

El Legado de Barrio San Vicente

Colectivo Jóvenes y a Colores

972.86

A472l Alvarado Luna, German

El legado de Barrio San Vicente / German Alvarado Luna y Raquel Soto Núñez -- 1ª ed. -- Heredia, Costa Rica: Municipalidad de Belén, 2024.

iBook. 10 Mb

ISBN 978-9968-03-687-0

1.HISTORIA - BELEN 2.CANTON BELEN I.Título II.Soto Núñez, Raquel, aut.

Compilación y redacción: German Daniel Alvarado Luna y Raquel Soto Núñez

Equipo investigador:

Marco Vinicio Alvarado Eduarte

Juan Luis Alvarado Guerrero

German Daniel Alvarado Luna

Lincen Brenes Rodríguez

Wander Contreras Campos

Sabrina Delgado Segura

Bianca Abigail Cruz Nuñez

Francini Garro Elizondo

María Guadalupe Solera Aguilar

Raquel Soto Nuñez

Amanda Vargas Bolaños

Junta Directiva de la Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente 2023-2025

William Arce González

Melva Calderón Aguilar

Minor Cruz Vega

Yesenia Quiros Fernández

Rosibel Zumbado Nuñez

Editor invitado: Diego Chaverri Chaves

Diseño y diagramación: German Daniel Alvarado Luna

Este libro fue elaborado gracias al programa de Fondos Concursable para el Desarrollo Artístico de la Municipalidad de Belén y a la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente 2023-2025. Se autoriza la reproducción del contenido con fines de divulgación, culturales y educativos, siempre y cuando no tenga fines de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito se requiere el permiso de los autores.



“Por ese barrio eterno, también universal”
La Perla-Calle 13/Rubén Blades

Índice

Índice.....	<i>i</i>
Prólogo	<i>iii</i>
Siglas y acrónimos	<i>viii</i>
Introducción.....	1
Nuestra geografía	7
El Entorno	7
El Paisaje	10
Nuestro origen.....	15
El Legado Indígena	15
Los Comunes, Potrerillos y Puente Mulas	17
Asociación Vicentina.....	19
El Nombre del Barrio	22
Galeras	24
Migraciones.....	26
Nuestra Economía.....	28
Trabajos.....	28
Alternativas de subsistencia.....	32
Recolección de agua.....	32
Cacería	36
Rastrojeo	39
Chacra	41
Recolección	44
Contrabando	47
Nuestras luchas y organizaciones.....	49
Vivienda.....	49
Servicios públicos	55
Infraestructura comunitaria.....	58

Basurero	63
Límites.....	66
Grupos organizados.....	70
Acceso y protección de los recursos naturales.....	74
Proyecto “Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores”	76
<i>Nuestra identidad cultural.....</i>	<i>80</i>
Devoción a San Vicente y Turnos.....	80
Centro cultural y recreativo Puente Mulas	83
Comidas compartidas	87
Tertulias	89
Juegos tradicionales	91
Rezos del niño.....	94
Leyendas.....	96
Patrimonio arquitectónico	99
Personajes.....	103
<i>Nuestros retos.....</i>	<i>108</i>
<i>Nuestra visión de futuro.....</i>	<i>113</i>
<i>Nuestras etapas</i>	<i>115</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>125</i>
<i>Fuentes.....</i>	<i>129</i>
Entrevistas.....	129
Archivo	130
Periódicos	132
Libros y artículos.....	136
Trabajo de campo.....	138

Prólogo

El libro *El Legado de Barrio San Vicente* es una invitación a la esperanza y el compromiso por el bien común. Una comunidad que, otrora, fue víctima de la sospecha y la malevolencia se levanta con orgullo y dice en voz alta: “esto somos y esto queremos ser”. Lejos de consumirse en los fondos de la discriminación y el descrédito, resultado del comportamiento prejuiciado de algunos sectores del cantón, surge y resurge para dictar una lección de autoestima y entereza comunal.

Hay que comenzar reconociendo el carácter grupal y formativo del proceso que hizo posible la obra. La autoría es el resultado del trabajo de varios jóvenes y dos profesionales notables. No es la creación de un “*robinson crusoe*” solitario sino de una mancomunidad de hombres y mujeres convencidos de una tarea en la que destacan el propósito, la inteligencia y la energía compartidas.

Autoría que está respaldada por el aporte de la memoria colectiva de los mayores que justamente fueron abriendo y marcando el camino a lo largo de los años. Fue también una oportunidad para que los integrantes aprendieran técnicas de recolección de datos y muralismo y se convirtieran en protagonistas activos y no meros recolectores de información; es decir, una metodología que se distancia por mucho de la tradición positivista caracterizada por el verticalismo y la sumatoria de datos.

Frente a la totalidad del texto y en el cometido de prologuistas, podríamos vernos tentados a reseñar y valorar los contenidos de los apartados, sin embargo, viene después de esta división una introducción amplia y clara que cubre de manera generosa todo el proceso y los resultados. Nos proponemos, entonces, hacer apuntes sobre aspectos que se erigen en argumentos de peso para cuestionar la percepción equivocada y aprensiva de San Vicente.

Las referencias a la economía del barrio ponen al descubierto que sus pobladores, con pocas excepciones, han sido y son hombres y mujeres dedicadas al trabajo honesto. Se mencionan las actividades de subsistencia como la recolección de agua en cubos, leña, plantas, frutas silvestres y el rastreo y el trabajo asalariado en labores agrícolas, avícolas, fabriles, comerciales y profesionales. Y mención aparte, destaca la contribución de la mujer en el trabajo comunal y doméstico no remunerado. Es visible además que, desde su nacimiento, San Vicente ha tenido una relación indisoluble con los ríos y manantiales que lo rodean: el abastecimiento del agua, la pesca, la cacería, la siembra en las laderas y la recolección.

Y aunque, en sus inicios, parece haber existido cierto grado de dependencia organizativa, posiblemente debido a las limitaciones materiales, con el tiempo ha demostrado trascender tal sesgo y convertirse en un pueblo activo y consciente; lo demuestran sus luchas por el agua potable, la vivienda, la infraestructura comunal y la protección del ambiente. Esta tarea se realizó con la participación de los Vicentinos, las Juntas

Progresista y en los últimos tiempos, de la Asociación de Vecinos de San Vicente que, con la modalidad de Asociación de Desarrollo, hoy lidera este repunte.

Se destaca, además, como rasgo de identidad cultural y política de los vecinos su compromiso con la protección de los recursos naturales. Varias posiciones apuntan en esta dirección: la oposición a la caza ilegal, los depósitos clandestinos de desechos sólidos, los movimientos de tierra en la zona acuífera de la empresa Pedregal, el establecimiento de vertederos de basura en las márgenes del Río Virilla y los esfuerzos por la regeneración ambiental y revitalización sociocultural de la zona de Puente Mulas. No es extraño, por tanto, que uno de los personajes del barrio haya sido Don Víctor González reconocido como “guardián de la naturaleza”.

En términos culturales se citan actividades tradicionales de nuestros pueblos, a saber, la celebración del santo patrono San Vicente de Paul, las fiestas de navidad y los turnos y ferias para recolección de fondos. Empero, en la cotidianidad recreativa, tanto del pasado como del presente, emerge con fuerza la presencia de la riqueza natural y cultural de los alrededores. De nuevo las orillas y peñas del Bermúdez, el Virilla y el viejo puente de piedra del camino de las Mulas (antiguo conocido como San Nicolás), ocupan un sitio predilecto en la memoria y la convivencia de sus pobladores. Chorros, pozas, caminatas, juegos tradicionales, tertulias y leyendas. Se mencionan con un dejo de nostalgia las visitas a Pozos de Santa Ana, Planta Electriona y Planta Belén, y los chapuzones en las pozas *La Mercadería*, *El*

Pirata y la *Laguna Azul*. Hoy en día queda solo en uso *La Mercadería* pues tanto la contaminación como la presencia de intereses privados y estatales han restringido notablemente su disfrute.

Cabe subrayar la consciencia creciente de los vecinos respecto de la importancia del sitio de Puente Mulas el cual distinguen, junto a la represa hidroeléctrica, como bien histórico y cultural. Se manifiesta una motivación por trabajar en la creación de un Centro Cultural y Recreativo en la zona. Cabe recordar que, por el San Vicente que conocemos, caminaron nuestros antepasados indígenas cuando hacían sus largas jornadas de trasiego y movilidad tribal y que esos mismos senderos sirvieron a los arrieros para el comercio y la vinculación de poblados en tiempos coloniales. De allí el reconocimiento de la huella migratoria del entrevero de sus caminos. En tal sentido, este patrimonio natural y cultural debe ser preservado y enaltecido para las nuevas generaciones y que mejor oportunidad que sean los pobladores y organizaciones de San Vicente quienes pongan la primera piedra en esta obra.

Resulta de particular relevancia, la consciencia de los pobladores de San Vicente respecto de su situación limítrofe. Hoy día este barrio, así como otros vecindarios de San Antonio, viven las consecuencias de las demarcaciones imaginarias que los cortan y obligan a las pertenencias cruzadas de Belén y Alajuela. No obstante, los vecinos de San Vicente tienen clara su escogencia pues es histórica su vinculación con Belén, basada en los servicios de salud, educación y la parentalidad y vínculos

socioculturales. De lo anterior, resalta su exigencia de que la solución de esta diferencia limítrofe deber pasar primero por la consulta y participación de los vecinos del barrio.

No me equivoco al afirmar que en Belén esta es la primera vez que un barrio decide conocer y cultivar su propia historia lo cual es una señal de fortaleza y visión. Este trabajo tiene la virtud de volver los ojos con tono autocrítico hacia el pasado, de formular retos y establecer una prospección que sirve como guía para el trabajo comunal por venir. Es sin duda un ejemplo para la comunidad belemita pues San Vicente demuestra superar el descrédito pasado y lanzarse a la construcción del futuro. Escribir estas palabras han significado para mí un orgullo. Me siento agradecido por la deferencia. Mi reconocimiento sincero a la labor, los sueños y planes compartidos de las mujeres y hombres del Barrio San Vicente.

E. Danilo Pérez Zumbado.

Siglas y acrónimos

ADC	Asociación de Desarrollo Comunal
AyA	Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados
BANHVI	Banco Hipotecario de la Vivienda
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CNFL	Compañía Nacional de Fuerza y Luz
CNP	Consejo Nacional de Producción
DINADECO	La Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad
EBAIS	Equipos Básicos de Atención Integral en Salud
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
MOPT	Ministerio de Obras Públicas y Transporte

Introducción

La Historia Local del cantón de Belén incluye poco a los barrios, principalmente aquellos ubicados en las periferias de los distritos. San Vicente es uno de esos barrios que han quedado al margen del relato oficial sobre el cantón ya que al estar en el punto limítrofe suroeste del cantón, es decir al margen del Río Bermúdez y el Río Virilla, ha adquirido una connotación de lejanía y aislamiento, por lo tanto, de olvido.

En las ocasiones en que se menciona a San Vicente este suele estar representado predominantemente como un barrio marginal pues sólo se resaltan las duras circunstancias socioeconómicas de las personas que han habitado este lugar, lo cual ha dado paso a un estigma de espacio problemático, sollozante, desagradable e inseguro, que se expresa con un tono de vergüenza en el marco de un imaginario colectivo de cantón pujante, desarrollado y ordenado. Este estigma ha llegado a materializarse muchas veces en prácticas de desprecio y discriminación.

Esta invisibilización y estigmatización solo aumentan el deterioro de la trama barrial, pues conducen al desarraigo territorial, a la desconfiguración de la identidad comunitaria, al debilitamiento de la cohesión social, así como a la desvalorización de sí mismos y la omisión de reflexión sobre las propias circunstancias socio-históricas. Eso puede debilitar las capacidades para discernir lo auténtico y lo alienante como

también la disposición para cuidar los bienes comunes y organizarse en pro del buen vivir de la comunidad.

La juventud se ha visto expuesta particularmente a esta desacreditación y exclusión en la narrativa socio-histórica cantonal como consecuencia de su mayor inmersión a una cultura globalizada, que los hace más susceptibles a despreciar la historia e identidad local y a sobreponer el individualismo sobre la integración colectiva, lo que puede convertirlos en una fuerza que en vez de luchar por mejorar la trama barrial, alimente su deterioro.

Ante esas posibilidades es necesario reelaborar y posicionar la narrativa socio-histórica del barrio desde sus propias perspectivas de una manera colectiva y colaborativa, sin dejar de lado la rigurosidad investigativa y la aspiración de objetividad. De igual modo es imprescindible que la juventud asuma el protagonismo de este proceso de manera tal que se puedan encauzar sus fuerzas vitales hacia el mejoramiento de la trama barrial.

Es por todo esto que se planteó el proyecto “Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores”, el cuál fue financiado por el fondo concursable para el desarrollo artístico de la Municipalidad de Belén, 2021. Esta iniciativa buscó, precisamente, recuperar la historia de Barrio San Vicente mediante un proceso participativo de indagación y comunicación donde los jóvenes fueran los principales protagonistas. Para lograrlo se dieron, primeramente talleres de herramientas

básicas de investigación de historial local y talleres de técnicas elementales de muralismo. De estos procesos resultaron dos productos: el presente libro y un mural en uno de los paredones públicos de la comunidad.



Exposición de trabajo de grupo jóvenes y a colores 2023, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente.

En el caso del proceso de construcción del libro, un grupo de jóvenes fueron guiados por facilitadores profesionales para acercarse por su propia cuenta a las fuentes principales con las que se construye el conocimiento histórico de las localidades, pero también para que ellos consiguieran sistematizar la información obtenida y construir una narrativa con ella, esto sin dejar de lado las temáticas, espacios, personas y temporalidades que todos ellos y ellas consideraron imprescindibles y sin excluir las formas que tenían para acercarse al conocimiento histórico.

De esta manera el grupo de jóvenes fue expuesto a una serie de técnicas de recopilación de información histórica tales como el diagnóstico, la entrevista, la cartografía histórica participativa y el análisis de contenido tanto de documentos como de fotografías. Para sistematizar la información y construir la narrativa, los jóvenes fueron impulsados a elaborar líneas de tiempo, mapas históricos y matrices de clasificación.

En total se llevaron a cabo ocho talleres, en donde los facilitadores presentaron documentos, fotos, rutas y personas necesarias para abordar la historia



Grupo de jóvenes y a colores entrevistando adultos mayores 2023, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente

del barrio desde sus inicios así como para explicar de manera teórica y práctica las respectivas técnicas. Posteriormente los jóvenes divididos en subgrupos procedieron a aplicar estas herramientas y en cada una de las sesiones expusieron los productos logrados, luego se discutieron en plenaria los resultados para precisar y ampliar la información.

Uno de los talleres consistió precisamente en estructurar el presente libro y seleccionar la información acá contenida. Con esta parte lista, se dejó a los facilitadores encargados la compilación y edición de la información así como todos los detalles técnicos asociados a la elaboración del libro. Como tal, la narrativa que aquí se expone es completamente de la comunidad, recuperada por su juventud, con ayuda de facilitadores profesionales en historia y sociología.

Se debe aclarar que tanto la introducción como la conclusión de este libro se encuentran escritas en tercera persona debido a que han sido elaboradas por los propios facilitadores y compiladores, los cuales realizan un inicio y cierre del libro basado en todo el proceso tanto de los talleres como de esta obra. Las demás secciones de este texto se encuentran en primera

persona debido a que se procura un homenaje a todas las voces que contaron su historia para la elaboración del libro, pero también porque se comprende al barrio como un conjunto, donde todos y todas son partícipes y protagonistas.

Esas secciones son ocho y abordan de manera diacrónica cada uno de los principales procesos que marcan la trayectoria histórica del barrio. La primera sección llamada Nuestra geografía, describe el entorno del barrio y la evolución histórica de su paisaje. La segunda sección llamada Nuestro origen da cuenta de los antecedentes históricos del barrio y los principales hechos que dieron pie a su surgimiento.

La tercera sección llamada Nuestra economía relata las formas de incorporación laboral de las personas de San Vicente y sus múltiples alternativas de supervivencia. La cuarta sección llamada Nuestras luchas y organizaciones expone las principales demandas de este barrio así como las formas de organización y acciones colectivas utilizadas para alcanzarlas. La quinta sección llamada Nuestra identidad cultural refiere a las creencias, significaciones, personajes y actividades tradicionales que caracterizan a la comunidad y que generan un sentido de pertenencia entre sus habitantes.

La sexta sección llamada Nuestros retos remite a las problemáticas que el barrio ha debido afrontar para salir adelante, mientras que la séptima sección llamada Nuestra visión a futuro expone los anhelos y proyectos que la comunidad pretende materializar a través de su organización. La última

sección llamada Nuestras etapas segmenta los procesos históricos del barrio en periodos para alcanzar claridad en la evolución de su trayectoria histórica.

Con este libro se busca construir una narrativa distinta de San Vicente, una que muestre toda su complejidad y dónde resalte lo que sus vecinos han luchado, construido, soñado y amado; que haga patente que son personas que merecen un espacio, un trato respetuoso, una vida digna y un adecuado futuro. Esa narrativa, sin lugar a dudas, aumentará su identidad barrial, su arraigo territorial, conciencia de lo común y cuidado mutuo.

Asimismo, al ser los jóvenes los protagonistas de este proceso se les dio la oportunidad de ampliar su conciencia sobre la comunidad y tener campo de expresarse desde sus sentimientos. En consecuencia, se cuenta con que este proceso origine mayor cohesión y conduzca a un mejoramiento y embellecimiento de la trama barrial. Desde este anhelo, se advierte entonces que lo que aquí se escribe es solo un punto de partida, pues la Historia de Barrio San Vicente apenas está por escribirse.

Nuestra geografía

El Entorno

Estamos en el sur del cantón de Belén, específicamente en medio del Río Virilla y el Río Bermúdez desde donde tenemos una vista frontal hacia los cerros de Escazú. Por debajo del suelo que caminamos todos los días se extienden bóvedas de dónde corren aguas provenientes de las montañas del volcán Barva; toda esta agua nos suele llenar de un sereno que al ser iluminado por el sol nos deleita la vista de tonalidades doradas.



Vista a los Cerros de Escazú desde un potrero del Barrio, 2024. Emmanuel Hernández.

Alrededor de nuestros hogares vibran galerías boscosas de color verde, en donde habitan aves que nos regalan su canto todas las mañanas, mamíferas que nos merodean curiosamente y flores que pintan de color la amplitud del paisaje. La mayoría del espacio donde nos asentamos es una planicie donde los vientos soplan con fuerza y que en diciembre nos hacen tambalear. En los extremos del barrio hay pendientes pronunciadas que nos conducen a los ríos, por eso, en al menos

cada punto cardinal tenemos un puente que nos conecta con los otros barrios circundantes.

Nuestro suelo es de origen volcánico, sumamente fértil, lo que nos permitió desarrollar la agricultura y la ganadería por mucho tiempo. Actualmente vivimos en conjuntos de caseríos, llenos de color y risas de niños. Todavía hay potreros y algunas casas con patios llenos de flora, pese a que la selva gris ya ha llegado a nuestros límites con estructuras brutales que amenazan cada vez más la belleza a la que estamos acostumbrados. Soñamos con mantener y ampliar esa belleza a través del arte y la regeneración natural.

Actualmente el barrio se segmenta en cuatro bloques: el primero es el caserío que se concentra entre el puente hacia el Barrio San Isidro y el tracto hacia el Liceo de Belén, lo que se conoce como Calle Mora; el segundo es el caserío que se localiza en la calle que lleva a Puente Mulas y dio origen al Barrio, lo que hasta la actualidad se le llama el Viejo San Vicente; el tercero es el caserío que va por los dos lados desde la calle de Puente Mulas hasta el área de potreros y que se enmarca con los proyectos sociales de vivienda más recientes, del lado izquierdo de la calle al conjunto residencial se le llama la Cuenca y del lado derecho se le conoce como Nuevo San Vicente; el cuarto es el conjunto de casas dispersas que rodean el área de potreros y que llegan hasta la radial hacia Santa Ana, lo que se conoce como Potrerillos.

Estos segmentos a nivel socioeconómico no son homogéneos, el Viejo San Vicente es el bloque donde hay más

casas en mal estado y en donde las familias tienen más problemas económicos. Calle Mora y Potrerillos son los barrios en donde las casas se encuentran en mejor estado y las familias tienen más poder adquisitivo. En la Cuenca y el Nuevo San Vicente las casas están en buen estado y las familias tienen un nivel de vida bastante digno.

Los condominios como el Eco-residencial San Vicente se sitúan hacia el este del Nuevo San Vicente, marcados por una distinción contundente a través de una muralla que establece una clara demarcación, impidiendo así que estos espacios sean integrados plenamente en el tejido vecinal. A pesar de encontrarse en nuestra proximidad estos lugares se presentan como entidades ajenas, por lo que constituyen prácticamente un universo aparte dentro de nuestro territorio, habitado mayormente por individuos de mayor poder adquisitivo.

El Paisaje

A lo largo de la evolución histórica de nuestro barrio hemos sido testigos de notables transformaciones en su paisaje, el cual ha transitado desde una zona rural (con algunas infraestructuras estatales relacionadas con los servicios públicos) hasta convertirse en un sector residencial y más recientemente en un área comercial. Aunque nuestras luchas locales han desempeñado un papel crucial en estos cambios, no podemos pasar por alto la influencia significativa de fuerzas externas relacionadas con la expansión capitalista de nuestro país. Estas fuerzas han impulsado la metamorfosis de nuestro barrio en un entorno propicio para el desarrollo de negocios inmobiliarios y comerciales que ha resultado en una creciente apropiación de tierras y en la construcción de infraestructuras de grandes dimensiones.

Entre 1950 y 1980 prácticamente el único conjunto residencial existente en el barrio fue el Viejo San Vicente, las otras casas existentes estaban dispersas y solitarias en los demás bloques de nuestro barrio. Realmente la fisonomía anterior a la existencia del barrio no varió significativamente. Las calles de la comunidad fueron de tierra y lastre durante esa época; hacia Puente Mulas-había un trillo boscoso lleno de nacientes de agua que llegaba hasta el puente de arco y la represa hidroeléctrica, infraestructuras que fueron construidas entre finales del Siglo XIX y principios del XX. En la década de 1970 el AyA construyó una Estación de Distribución y Bombeo en Puente Mulas para

captar el agua de las nacientes de ese lugar, por lo que gran parte de ese trillo dejó de estar regado por nacientes.

Frente al caserío del Viejo San Vicente estaba un cafetal que cubría gran parte de la Calle Mora. Hacia San Isidro el Recibidor de Café de los Ramírez y el Rastro (matadero municipal) fueron los más destacables. A la salida izquierda del Viejo San Vicente en algún momento se colocó un ariete para sacar agua de una de las nacientes de la peña del Virilla, seguido de ese ariete había un cafetal y luego hasta la salida a Santa Ana un área de potreros con caballerizas pertenecientes a la familia Zamora, a la CNFL, entre otros.

Del lado derecho de la salida del Viejo San Vicente hasta la salida a Santa Ana lo que hubo fueron áreas agrícolas pertenecientes a pequeños y medianos propietarios, donde se sembró fundamentalmente maíz, arroz, cebolla, frijoles y demás. El Consejo Nacional de Producción (CNP) también tuvo en esa área un terreno que utilizó para tales fines.



Sembradíos de maíz década de 1980, Luz González.



Potreros de la actual Cuenca inicios década de 1990, Guadalupe Solera.

Entre 1980 y 2000 fuimos los protagonistas en la transformación del barrio, el área residencial se expandió por todos los bloques de San Vicente. Las calles pasaron de tierra y lastre a asfalto.

Por otra parte la infraestructura comunitaria como el Salón Comunal, los Parques Recreativos, y la Ermita se lograron construir. También empezaron a aparecer pulperías y centros sociales como el billar. Puente Mulas mantiene la misma fisonomía desde la llegada del AyA mientras que en el Viejo San Vicente aumentaron y mejoraron las casas, así como también se construyó el Parque Recreativo en los cafetales del lado izquierdo de la calle.

En la salida del Viejo San Vicente se instaló el Salón Comunal y luego en dirección oeste de ese edificio, en los dos lados de la calle, se levantaron los proyectos de vivienda social denominados Nuevo San Vicente y la Cuenca. Allí también se construyeron parques recreativos y la Ermita con su respectivo salón de catequesis. Tanto la calle a San Isidro como la Calle Mora se poblaron de casas, dónde específicamente en esta última se construyó el Liceo de Belén. El Rastro y el Recibidor de Café fueron demolidos. En Potrerillos se levantaron casas dispersas y solitarias, y hubo una importante cantidad de potreros y

sembradíos, aunque en otros bloques del barrio también quedaron algunas áreas pequeñas de este tipo de uso del suelo.

Entre el 2000 y el 2020 la incursión de los negocios inmobiliarios y comerciales fue lo que marcó la transformación del barrio. La obra que inauguró este proceso fue el “Eco-residencial San Vicente” construido en la salida del Viejo San Vicente, frente al Salón Comunal, el cual fue remodelado por este proyecto como forma de estilizar el paisaje y ganarse la afinidad de la población. Esta obra es un condominio que abarca un gran segmento del barrio. Esto aumentó la plusvalía de la tierra y motivó la construcción de otros proyectos inmobiliarios como Vistas de Lindora, en el sector de Potrerillos. Empero, también se han construido viviendas familiares más modestas en los alrededores de ese sector.

El aislamiento de algunas áreas de Potrerillos y la creciente población de mayor poder adquisitivo circundante llevó a que en esa área se construyeran negocios enfocados a personas mayores de edad como lo fue Rumba o el actual Hotel de Paso Flamingo. Por otra parte, la empresa de autobuses Barrantes-Araya colocó su plantel principal en este sitio. Escuelas privadas y negocios relacionados con la salud o la moda también se han instalado en este lugar. Recientemente se han construido bodegones de aduanas operados por firmas chinas; Rumba, luego de la crisis de la pandemia, se convirtió en uno de estos centros de recepción de mercancías.

Actualmente las áreas agrícolas y ganaderas en el barrio son mínimas, aún quedan algunas en Potrerillos pero poco a poco han ido cediendo ante el aumento de la plusvalía de la tierra y la presión inmobiliaria. No es raro pasar por ahí y ver un rótulo de “Se Vende” en alguno de los potreros o terrenos baldíos. Ciertamente nos gustaría que estos terrenos que quedan sean utilizados para mejorar la infraestructura comunitaria del barrio desde una perspectiva social y ambiental, así como también que muchos de estos estén en manos de la comunidad para levantar centros culturales y plazas públicas donde se puedan desarrollar las tradiciones, las artes y los deportes, o que se usen para aumentar la presencia de la institucionalidad pública en el barrio con un aumento de centros de salud, educación e incluso de servicios financieros.

Desde luego las áreas verdes y las huertas comunitarias nos permitirían mejorar el contacto con la naturaleza y tener un respaldo de subsistencia. La mejora infraestructural y paisajística de un sitio como Puente Mulas tiene ese potencial de mejorar la calidad ambiental y recreativa del barrio, al tiempo que puede abrir oportunidades económicas pues al aumentar su atracción puede generar actividades turísticas relacionadas con la alimentación, la guianza turística y las actividades de aventura.

Nuestro origen

El Legado Indígena

Antes de la Conquista Española los márgenes del Río Virilla fueron parte de los dominios del Cacique Garabito. Las sociedades agrícolas huetares bajo su mando los utilizaron para obtener alimento, medicina, agua, piedra y arcilla. Además trazaron sendas terrestres y acuáticas para comunicar regiones y cacicazgos. Estos espacios formaron parte de un sistema de propiedad comunal basado en el parentesco, de manera tal que cada grupo familiar hizo un uso múltiple de los recursos naturales para su propia reproducción sociocultural. Esta estructura, posiblemente, se mantuvo durante gran parte de la época colonial bajo el sistema de tierras comunales, el cual solamente añadió la regulación de la autoridad española, las misiones católicas y la consecuente imposición de tributos.



Poza La Mercadería, 1995. Fernando "Ches" Venegas.

Es importante añadir que los ríos no fueron considerados por nuestros antepasados indígenas como seres inertes sino que los pensaron como el cuerpo de un espíritu al cual había que respetar, esto como agradecimiento por todas sus bondades y el temor a sus imprevisibilidades. En ese sentido la relación de nuestros

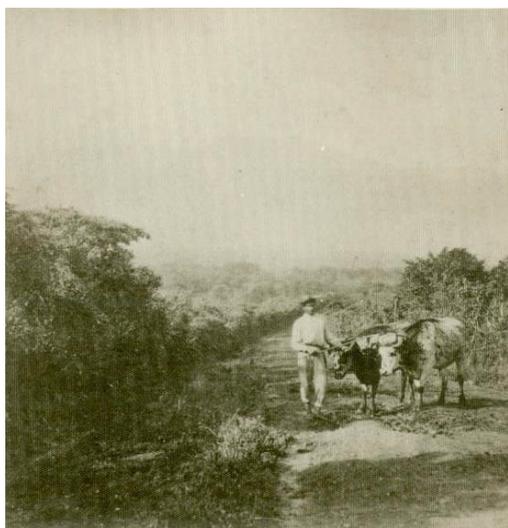
antepasados indígenas con los ríos fue armónica en tanto apostaron por mantener su diversidad eco sistémica en el tiempo y el espacio. Ese legado es algo que queremos mantener y desarrollar desde nuestras propias circunstancias.

Los Comunes, Potrerillos y Puente Mulas

Antes de su existencia, el barrio constituía una región aislada de centros poblacionales, aunque presentaba una marcada actividad humana, esta era mayormente efímera ya que las personas no solían establecerse por períodos prolongados. En ese entonces el área que hoy ocupa San Vicente estaba ocupada por extensas fincas cuyos propietarios empleaban jornaleros agrícolas. Estos trabajadores a menudo acompañados por sus familias acudían todas las mañanas para cultivar la tierra. En caso de no ser utilizada, algunos propietarios optaron por alquilarla o prestarla a vecinos del cantón que, debido a la concentración de tierras en manos de latifundistas, no tenían otra opción para llevar a cabo sus labores agrícolas.

Los terrenos nombrados "Los Comunes" eran destinados al cultivo de diversos productos como café, maíz, chayote, tacacos, culantro, cebolla, tomate, arroz, yuca y guineo, pero también de frutas como la granadilla y la naranja. Por otra parte albergaban potreros donde se criaban animales como reses y caballos, dando origen al nombre de "Potrerillos" para un sector específico de la comunidad. La construcción del Puente de Mulas en 1874 abrió una trocha en el margen del Río Virilla hasta Pozos de Santa Ana, facilitando el paso de boyeros con sus carretas llenas de mercancía y sabaneros con sus hatos. Esta trocha evolucionó en una calle de lastre que condujo a un puente de arco denominado "Puente Mulas", unido a la piedra del cañón del río Virilla.

Gracias a esta trocha, en 1914, frente a dicho puente de piedra se erigió una Represa Hidroeléctrica como inversión privada de los empresarios nacionales Felipe Alvarado y Roberto Jiménez. Esta obra condujo a intervenciones ingenieriles significativas como lo fue la construcción de un muro de mampostería para embalsar el agua del río, generando así una presencia considerable de especialistas, obreros y maquinaria rudimentaria en la zona durante muchos años.



*Acceso a Puente Mulas por Barrio San Vicente
1874, Otto Siemon*

A principios del Siglo XX, se estableció el Rastro Municipal y el Recibidor de Café, lo que propició el tránsito frecuente de personas del cantón y áreas circundantes en la zona. Aunque algunas personas adquirieron pequeñas parcelas en la zona para construir viviendas, ya sea

mediante compra, alquiler o incluso invasión, estas constituyeron una minoría y muchos de ellos no permanecieron por mucho tiempo, por lo tanto no se puede afirmar que estos primeros asentamientos fueran los responsables de originar el barrio.

Asociación Vicentina

Al menos se conoce que fue a partir de la década de 1930 que en Costa Rica comenzaron a surgir agrupaciones religiosas de bienestar social conocidas como Asociaciones o Sociedades Vicentinas, las cuales se dedicaron a brindar viviendas a las personas provenientes de las principales zonas poblacionales del país, así fue como sucedió en el cantón de Belén en dónde diversas personas del distrito de San Antonio decidieron agruparse para conformar una de estas entidades con el propósito de brindarle ayuda a las personas belemitas más desfavorecidas, principalmente con carencias de vivienda, esto provocó que muchas familias, con numerosos hijos, comenzarán a instalarse en este sector debido a que contaba con muchos terrenos desocupados.

La Sociedad Vicentina de aquel entonces realizó actividades para recolectar el dinero con el cual le iban a poder proporcionar una casa adecuada a diferentes personas, siempre y cuando, fueran oriundas de Belén así como también fue esta agrupación, quien se encargó de gestionar la compra de terrenos en la peña del río Virilla, lo que actualmente es parte del viejo San Vicente. Otras parcelas fueron donadas por Don Ignacio Zamora. Pero fue a través del arduo trabajo de las y los vicentinos que se pudo realizar el levantamiento de las infraestructuras. Los beneficiarios de esa gestión, dieron apoyo a los Vicentinos yendo a reuniones, participando en las colectas dominicales e incluso organizando turnos para comprar los materiales, por lo que su principal obra le dio origen a nuestro barrio.

Entre las personas miembros de esta entidad se encontraban el padre Feliciano Alvarez (Chanito), Gabelo Villegas, Román Delgado, José Delgado, Joaquín Venegas, José Ángel Arias, Juan Rafael Villegas, Efraín Zumbado, Gabriel Zumbado, Ricardo Rodríguez, Juan Villalobos, Víctor Manuel Arrieta, Ismael Soto y Félix Venegas. Posteriormente, algunas personas de nuestro barrio también llegaron a conformar esta agrupación, entre ellos podemos mencionar a Rosita Delgado, y los hermanos Fernando, Víctor Manuel, y Carlos González.



Asociación Vicentina 1950, El Guacho.

Esta agrupación se mantuvo realizando diferentes labores sociales en San Vicente, lo cual fue muy importante para nuestro crecimiento. Las y los vicentinos planeaban fiestas en el día de San Vicente, realizaban turnos, les brindaban comida y ropa a las personas que más lo necesitaban, proporcionaban un consuelo

espiritual, y una mayor tranquilidad material al brindar una forma de cubrir las necesidades más urgentes de la población

La Sociedad Vicentina tiene un significado muy importante para nosotros y nosotras no solamente en torno a su gran obra caritativa que de la manera más solidaria ayudaron a tantas familias belemitas de forma desinteresada sino también que gracias a ellos se conformó la comunidad de San Vicente y nuestras familias hoy en día pueden disfrutar de un lugar digno para vivir y al cual podemos llamar nuestro hogar.

El Nombre del Barrio

Este antecedente de responsabilidad social y espíritu solidario de las personas que ayudaron a construir esta comunidad es lo que ha propiciado el nombre de nuestro barrio, el cual se llama San Vicente en honor a nuestro santo patrono, debido a que desde el origen de nuestra comunidad ha existido una fuerte relación con la obra caritativa realizada por San Vicente de Paúl, quien dedicó su vida a ayudar a las personas más necesitadas y comprendió que en la sociedad existen grandes carencias en los estratos sociales más bajos, por lo que decidió brindar un mensaje enfocado en el amor sin distinción entre aquel que le concedemos a Dios y el que le brindamos a nuestros prójimos.

San Vicente de Paúl nació en el año 1581 y falleció en 1660, años después de su muerte en 1885 el Papa León XII lo proclamó patrón de todas las Asociaciones de Caridad Católica y en 1937 fue canonizado por el Papa Clemente XII como forma de reconocer su larga obra humanitaria por parte de la Iglesia



*Figura de San Vicente de Paul, 2022
Asociación de Vecinos de Barrio San
Vicente.*

Católica. Como desde el inicio muchas de las tierras del barrio fueron concedidas a las familias en situaciones más vulnerables y en necesidad de una vivienda digna, fue así como fuimos acogiendo a muchas personas a lo largo de la historia, dotando

de esta manera a nuestra comunidad de un mensaje nuevo lleno de ilusión, prosperidad, alegría y amor.

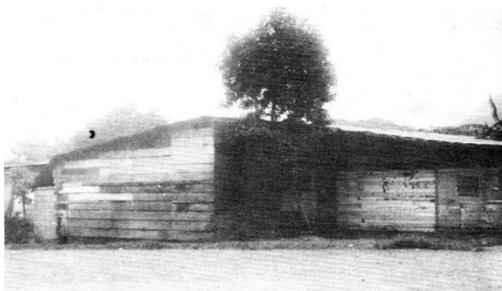
Es por estas razones que nuestro barrio está tan vinculado a la labor de caridad de San Vicente de Paul, al ser el santo que vela por los pobres cómo también por haberse dedicado a las niñas y niños. Este nombre nos da un sentido de identidad que nos permite distinguirnos por una calidad humana y empatía que va dirigida tanto hacia los pequeños como también a los más grandes, nos brinda un sentimiento de comunidad y pertenencia donde entendemos que en este territorio todos y todas merecemos los mismos derechos humanos fundamentales para un desarrollo pleno.

Además San Vicente nos ha concedido diferentes favores y es por todas estas razones que nosotros celebramos felizmente su fecha, todos los años le agradecemos el 27 de septiembre; festividad que nos ha permitido desarrollar estos sentimientos de solidaridad e igualdad. La unión, organización y determinación, tanto de los primeros habitantes como la que nos caracteriza a los pobladores hoy en día es lo que nos hace sentir orgullo de decir que nosotros vivimos en este barrio.

Galeras

A pesar de que para los primeros pobladores no fue sencillo comenzar una nueva vida en estas tierras, al menos en este emprendimiento contaron con el apoyo de muchas personas, quienes a pesar de los escasos recursos que poseían llevaron a cabo las primeras construcciones para que todas estas familias pudieran alojarse. Con los recursos limitados de Los Vicentinos se llegaron a edificar unas primeras casas muy modestas que los propios habitantes denominaron galeras.

Debido a que no estaban acondicionadas adecuadamente para que pudieran funcionar de forma plena como viviendas, pues consistían de estructuras de madera que



Galeras, El Guapinol 1983.

contenían hendijas en sus paredes y eran muy toscas; asimismo, carecían de un tamaño apropiado e infraestructura básica adecuada. Al inicio, no eran propias, sino que se rotaban entre las familias con necesidad de vivienda. La idea fue que cada familia tuviera un tiempo para salir adelante y construyera su propia casa.

Para poder vivir en una galera, se tenía que solicitar un permiso a la representación cantonal de la Iglesia, pues los terrenos donde estaban esas estructuras quedaron en manos de sus temporalidades por ser obtenidos mediante una de sus

asociaciones, la Asociación Vicentina. También, para habitar ahí, se podía acudir a la Curia Metropolitana, y solicitar el visto bueno de la Junta Progresista de Barrio San Vicente. Asimismo, estas construcciones estaban unidas en parejas, por lo que se les consideraban como casas gemelas, donde llegaron a vivir alrededor de 19 familias, las cuales encontraron un primer lugar dónde instalarse y cubrir las necesidades más urgentes. Estos cambios, pese a las limitaciones, representaron un progreso respecto a las problemáticas de la vivienda de estas personas dentro del cantón de Belén.

A pesar de los múltiples logros de los primeros pobladores aún se tendrían que enfrentar a diferentes retos a través de los años, especialmente porque las pequeñas casas no satisfacían todas las necesidades de tantos niños y adultos; desde entonces se ha continuado una serie de luchas para obtener las viviendas propias que hoy en día disfrutamos y a partir de este arraigo en nuestro territorio pudimos también encontrar los medios para subsistir y proporcionar alimento a nuestras familias. Este camino de luchas lo podremos analizar con mayor profundidad posteriormente.

Migraciones

San Vicente es una comunidad diversa, la conformamos hombres y mujeres de distinto origen. Todos somos hijos e hijas de personas migrantes que llegaron acá con la esperanza de un mejor futuro, así como con herencias y sueños, que compartimos



Familia Zumbado Núñez proveniente de la Asunción década de 1980, Rosibel Zumbado.

para crear este arcoíris humano que es nuestro barrio. Muchas de las primeras familias que se establecieron eran originarias del cantón de Belén. Sin embargo también llegaron residentes de otras regiones del país, como Orotina, Atenas, Tárcoles, Santa Ana y Alajuelita. Mayormente eran trabajadores agrícolas que abandonaron sus lugares de origen debido a las precarias

condiciones de vida. Estos migrantes se movían de un lugar a otro en busca de empleo y al encontrar la oportunidad de establecerse en Belén, no dudaron en hacer todos los esfuerzos necesarios para concretarla.

Lo que podemos llamar la segunda oleada de migrantes se dio en la década de 1990, cuando los proyectos Nuevo San Vicente y Urbanización la Cuenca dieron cabida a que personas de Belén, pero también de comunidades aledañas como San Rafael o La Guácima pudieran obtener una vivienda ahí. Estas

eran principalmente familias obreras jóvenes que inyectaron nuevas perspectivas y energías a nuestra comunidad.

En la década del 2010 tuvimos una nueva migración, mayoritariamente de personas de origen nicaragüense, de muy bajos recursos, que han alquilado las cuarterías ubicadas a orillas de la peña del viejo San Vicente. Estas personas son en su mayoría gente honesta que intenta salir adelante y que aportan a nuestro barrio y al país con su trabajo y riqueza cultural. Aún tenemos el reto de integrarlos, incorporarlos a las luchas de la comunidad y de aprovechar todas las herencias y saberes que traen consigo.

Es cierto que durante esa década con los proyectos residenciales más modernos en nuestro barrio, también se han instalado en San Vicente muchas nuevas personas de otras partes, sin embargo, estos están encerrados por altos muros de concreto, separados de nosotros, viviendo otra realidad. No sabemos quiénes son y que traen consigo, solo esperamos que un día se abran, que derrumben el muro, corten las cercas y que vengan junto a nosotros a seguir construyendo un barrio mejor para todos y todas.

Nuestra Economía

Trabajos

En San Vicente hemos empleado diversas formas de resistencia para mitigar las inequidades y reivindicar nuestros derechos frente a las condiciones de desigualdad en las que nos hemos visto inmersos en distintos periodos de tiempo. Una de las primeras luchas que tuvimos que emprender fue el acceso a la vivienda, como se detalló anteriormente, debido a la urgencia habitacional, una problemática que aún afecta a muchos miembros de nuestra comunidad.

Además nuestras familias también han enfrentado la escasez e inestabilidad laboral, así como las transformaciones en nuestras actividades económicas a lo largo del tiempo. Estas preocupaciones centrales han limitado tanto la posibilidad de superar nuestras carencias como la de mejorar nuestro barrio, ya que, en los inicios carecíamos de medios para generar ingresos constantes. Sin embargo, esta situación no era exclusiva de San Vicente; muchos de nosotros migramos hacia esta localidad debido a las mismas carencias que se experimentaban en otras partes del país.

El trabajo ha desempeñado una función primordial, representando no solo nuestra principal fuente de ingresos, sino también un aspecto crucial para nuestra realización personal y social, así como también ha sido parte fundamental de nuestra identidad y del sentido de pertenencia a la localidad. El tipo de trabajo varía según el contexto; por ejemplo, en los inicios de San

Vicente, la tierra era propicia para la agricultura, lo que ha marcado históricamente a nuestra comunidad como una de vocación agrícola y ha contribuido a nuestra integración.



Cosecha de cebollas 1970-1980, Carlos Murillo.

Nuestros abuelos y padres se dedicaron durante toda su vida a la agricultura, ellos cultivaban diversos productos como chile dulce, cebolla, camote, tomate, maíz, frijoles, ayotes, chayotes, tacacos, culantro y lechuga, en los terrenos de hacendados. A pesar de las bajas remuneraciones, lograron subsistir con esfuerzo. Entre las décadas de 1960 y 1980, pagaban cinco colones y a veces cuatro colones por las seis horas de trabajo diario; con ese dinero que se ganaba con tanto sudor, se tenía que comprar la ropa, la comida, el calzado y sustentar a las familias.

De igual modo surgieron oportunidades como la recolección de café, donde muchas mujeres y niños se incorporaron. Existieron varias fincas aledañas donde se cosechaba el café, como la finca de los Rohrmoser, la de Yeyo Solano y la de los Arias, que se ubicaban en las orillas del río Virilla. Asimismo, gracias a la cercanía de nuestro barrio con comunidades de San José, podíamos cruzar por Puente Mulas y encontrar trabajo en la hacienda de Arnoldo Ruíz en Santa Ana. En la recolección de café, muchos éramos muy buenos y rápidos;

algunos incluso podíamos llegar a recolectar hasta veinte cajuelas de café diario.

Desde muy pequeñas las mujeres ayudábamos en las tareas del hogar, cuidando a nuestros hermanos, cocinando, limpiando, prendiendo el fuego y apoyando las múltiples tareas que se requerían en nuestras viviendas; esto nos tocaba principalmente a las hermanas mayores, pero así podíamos ayudar a nuestros padres y madres que procuraban todos los días traernos nuestros alimentos.

También con los años, aparecieron granjas avícolas o ganaderas donde podíamos acceder a trabajos esporádicos. Por ejemplo, podíamos ir a la finca de la familia Ramírez debido a que llegaron a tener una producción de cerdos; por otra parte, José Zamora tenía un criadero de caballos; en estos lugares nos daban algunas veces empleo. Así fueron los primeros años para las personas de nuestro pueblo con trabajos dedicados a la agricultura o la ganadería.

Cuando muchos de nosotros crecimos encontramos empleo en fábricas cercanas como la Tica Tex; otros conseguimos colocarnos en puestos dentro de la Represa Belén, en Electriona o en el proyecto del Acueducto Metropolitano del SNNA. Muchos otros optamos por trabajar por nuestra propia cuenta como constructores o albañiles. Tuvimos que adecuarnos a los trabajos que estuvieran disponibles y cercanos a nuestro barrio, pero que nos dieron la oportunidad para continuar con la conformación de nuestra comunidad.

Con el progresivo desarrollo industrial nuestra comunidad experimentó cambios en su entorno, con un aumento significativo de población y una disminución de los sembradíos. Así nos tuvimos que ir adaptando a las circunstancias habitacionales y laborales que se presentaban, por lo que posteriormente algunos encontramos empleo en fábricas y comercios aledaños, mientras que otros ya han podido incorporarse al mundo laboral como profesionales.

A pesar de las transformaciones nuestro esfuerzo colectivo ha forjado la identidad de San Vicente. A través de años de trabajo conjunto hemos construido nuestro barrio y seguimos aspirando a un futuro más próspero. Diversificamos nuestras actividades económicas y fortaleciendo nuestros vínculos con los territorios circundantes, consolidando así la riqueza de nuestra comunidad.

Alternativas de subsistencia

Recolección de agua

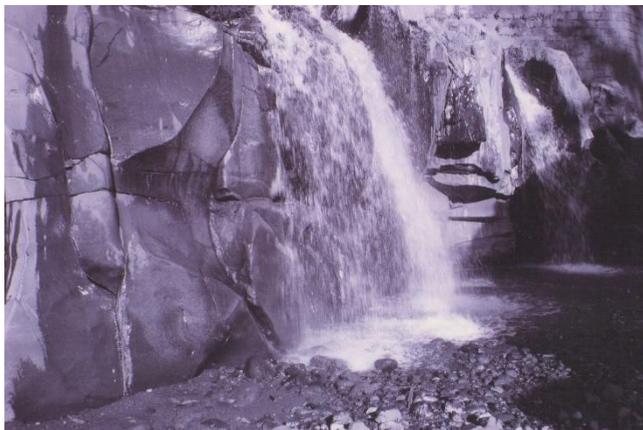
En la década de 1950, al ser San Vicente un sitio habitacional nuevo dentro del cantón de Belén, los primeros pobladores tuvieron que hallar formas para proveerse los servicios esenciales para la subsistencia y el desarrollo de la comunidad, como fue el caso del agua potable, debido a que no se disponía de ningún tipo de tuberías para la distribución adecuada de este líquido vital en nuestra comunidad.

El agua es una fuente y sostén para la vida, no es solamente necesaria para el consumo personal sino también para las actividades de saneamiento y uso doméstico de todos los hogares. Asimismo es indispensable para los animales, como también para regar cultivos y campos. El agua fue un insumo fundamental para que nuestras familias en aquel entonces pudieran desarrollar los trabajos de producción agrícola en esta zona tan reciente.

A pesar de que tuvimos un comienzo intrincado debido a la problemática con respecto al acceso a este servicio, también tuvimos la dicha de que nuestro barrio se formó sobre una zona con abundantes nacientes de agua, las cuales brotan justamente al costado del río Virilla, estas son producto de las aguas subterráneas provenientes de los mantos acuíferos que se originan en las faldas del volcán Barva y que desde ahí bajan hasta llegar a nuestra comunidad. Esto fue de gran beneficio para

nuestro barrio debido a que logramos abastecernos de agua potable de forma autosuficiente en esos días.

Aunque teníamos esta ventaja debíamos de inventar maneras para lograr extraer el agua y trasladarla hasta nuestras casas, lo



Chorros de agua Puente Mulas década de 1990, Fernando "Ches" Venegas.

cual no era una tarea sencilla.

Nosotros y nosotras lo que hacíamos era recolectarla

directamente de los manantiales

que se

encontraran más

cercanos a nuestras viviendas, reuniendo todo el líquido que fuera posible en baldes, pichingas o vasijas para luego transportarlo de una forma más cómoda y segura hasta los hogares.

Al tiempo en uno de los manantiales que brotaba de la peña donde actualmente se posiciona el salón comunal de San Vicente, se construyó un ariete que funcionó como dispositivo para bombear el agua hacia la superficie por medio de un tubo que llegaba hasta la calle, asimismo se instaló un depósito de agua donde las personas podíamos ir a provisionarnos temporalmente. Muchas personas lo que hacían era ir directamente al ariete con cubetas para obtener el líquido vital.

Lo anterior nos motivó para que diseñáramos un pequeño sistema de cañerías y así las casas más próximas contarán con suministro de agua; sin embargo, estas estructuras no funcionaron debido a que el agua era utilizada por las primeras familias consumiendo el resto que era para los demás vecinos y vecina , el agua era absorbida en cuestión horas, principalmente por las casas delanteras, lo que en primer lugar dejaba al barrio sin este suministro por gran parte del día y en segundo lugar impedía el abastecimiento de las casas más lejanas al ariete. Finalmente algunos optamos por comprar bombillas para llenar tanques a partir del pozo que se había elaborado.

Aunque estas nacientes no fueron nuestra única posibilidad para llevar a cabo todas las tareas requeridas en nuestro día a día porque también recurríamos al caudal del río Virilla o al del río Bermúdez, los cuales aprovechábamos para lavar las prendas. Muchos de nosotros y nosotras, apenas con siete u ocho años, bajábamos a la peña con sacos de ropa y en la orilla del afluyente aseábamos nuestras vestimentas con piedras y enjuagábamos con jaboncillo, este último lo recogíamos de los árboles porque en ese tiempo no teníamos jabones y estas bolitas nos daban mucha espuma para enjuagar.

Después de lavar tendíamos toda la ropa en el zacate y esperábamos a que se secase para poder llevarla hasta nuestras casas, a veces nos daban hasta las seis de la tarde aguardando, entonces aprovechábamos para bañarnos ahí mismo, metiéndonos en el río; al estar secas las prendas retornábamos donde nuestras familias, mojados pero aseados. Como

consecuencia de que nuestra comunidad tuviera tantas fuentes de agua, se fue dando la incursión de instituciones del estado en el sector de Puente Mulas, donde aprovechaban la represa hidroeléctrica que se encuentra en este lugar y que fue construida entre 1912-1914. Actualmente aquí se ubican sucursales de la CNFL y del AYA, este último captó el agua de muchas de estas nacientes para abastecer a comunidades del sur de nuestra capital que lo requerían.

Hoy en día ya contamos con nuestro servicio público de agua, el cual nos ha facilitado nuestras vidas en muchos aspectos, también recordamos con nostalgia esos tiempos tan diferentes al presente y guardamos en nuestras memorias cómo eran esas nacientes, hace tantos años, cuando podíamos beneficiarnos de ellas directamente, porque por esta zona corría muchísima agua y eso nos daba un paisaje con pequeñas cataratas extraordinarias.

Cacería

En la misma época en que nuestras familias se beneficiaban de las nacientes, paralelamente, gran cantidad de animales se acercaban al río y a las nacientes para saciar su sed. A través de la historia podemos advertir como nuestros ancestros asentaron sus pueblos en territorios que contaban con fuentes de agua, del mismo modo, gran cantidad de anfibios, reptiles y mamíferos se han aproximado a esta área como forma de obtener el mismo líquido que de aquí brota, por si fuera poco gracias a este preciado bien se ha favorecido siempre el surgimiento de vegetación, convirtiendo a este lugar en el hábitat propicio para muchas especies.

Era usual observar en el perímetro de nuestra comunidad a tepezcuintles, zorros, chisas, patos, codornices, palomas, mapaches, armadillos, liebres, peces, culebras, entre muchos otros seres vivos. Como parte de la dieta omnívora del género humano, las personas necesitaban alimentarse con proteínas provenientes de la carne de animales para adquirir todos los nutrientes necesarios, esto significó que algunos pobladores tanto de San Vicente como de sus alrededores se dedicaran a la cacería, actividad que era más recurrente en esos años por la estrechez económica de muchas familias.



*Patos canadiense en vuelo, Ángel Zamora
2013.*

Era común que estos individuos llevaran a cabo un tipo de caza menor donde buscaban y perseguían a estos animales en los alrededores de Puente Mulas con armas de munición calibre 44, así como con perros que los asistían en esta actividad. De la comunidad éramos más las personas que íbamos con el objetivo de pescar barbudos, que eran unos peces pequeños y de los más abundantes, aquí obteníamos una gran cantidad de estos en época de invierno que atrapábamos con flechas, cuchillos o cañas de pescar a las que se le poníamos carnada de lombrices que se escarbaban en el mismo lugar.

Algunos podíamos atrapar hasta diez peces del Virilla dependiendo de las técnicas que utilizáramos, las destrezas que tuviéramos y hasta de la suerte que nos deparara el querido río; los barbudos los llevábamos a las casas para que nuestros familiares se alimentaran; a muchas de las mujeres de nuestros hogares les gustaba cocinarlos por lo que la pesca fue durante muchos años algo muy común en nuestra comunidad, inclusive algunas veces había quienes nos preguntaban si nosotros vendíamos y si el precio era justo nos podía generar un ingreso extra. Pero este quehacer se terminó en la década de 1970 debido a que uno de los pescados que abrieron en ese entonces contenía un algodón, esto desató la preocupación colectiva y comprendimos que en el río los peces dejarían de ser aptos para el consumo humano.

Las casas, fábricas y hospitales que se instalaron en los márgenes del río Virilla botaban asiduamente sus desechos en esta cuenca, lo que provocaba una degradación del ecosistema y

nos perjudicaba a nosotros mismos directamente, esto finalmente ocasionó que no pudiéramos pescar ni tampoco bañarnos como en antaño lo solíamos hacer. Nuestros hijos e hijas así como nietos y nietas, ya no podrán disfrutar de estas actividades que nos permitieron recrearnos sanamente por muchos años y nutrirnos. Actualmente este afluente es uno de los más contaminados e invadidos de nuestro país, el cual vierte sus aguas en el Océano Pacífico, lo que ha implicado una transformación abrupta tanto del paisaje natural de nuestro barrio como del de las comunidades aledañas.

Rastrojeo

La carencia económica se tornaba por momentos muy aguda al punto de encontrarnos algunos de nosotros y nosotras en situaciones de pobreza extrema, en muchos de nuestros hogares no teníamos ni un poco de arroz o frijoles para comer, por lo que nuestros padres y madres tomaban la decisión de acercarse a los sembradíos localizados por el sector de Potrerillos con la esperanza de que los agricultores les permitieran entrar a coger el rastrojeo, con esto nos referimos a los sobrantes en la tierra después de la recolección de los cultivos, porque normalmente los jornaleros juntaban lo más grande y quedaban puños de alimentos dispersos.

Muchas veces debíamos de quitar la paja con algún palo debido a que esta se utilizaba para cubrir el suelo y con ello mejorar la tierra, así que nosotros encontrábamos debajo porciones de frijol o maní y en no pocas oportunidades hasta hallábamos mazorcas de maíz. En ocasiones alcanzábamos a llenar un saco y así podíamos comer unos cuantos días, en esta situación de escasez tuvimos que criarnos muchos de nosotros pero por dicha las personas a cargo de los terrenos y cultivos, frecuentemente nos dejaban sacar el rastrojo de los campos porque ellos entendían nuestras necesidades.

También hubo momentos en que recogíamos café seco de los suelos, lo que llamaban café pergamino, en estos terrenos existían muchos cafetales, entonces lo lavábamos y ya escurrido lo poníamos en el fuego. Incluso había personas que recolectaban

el sorgo del maíz en estos sembradíos para fabricar escobas con sus fibras, las cuales vendían y así se ayudaban económicamente por un tiempo, mientras algunos otros de nuestros padres decidían buscar nuevas oportunidades laborales en otras regiones cercanas. Vale destacar, que también íbamos al Rastro, a pedir el hueso sobrante, para hacernos una buena sopa. Comprar carne era un lujo que muy pocos de nosotros se podían dar.



Sobrante de cultivo de cebolla 2022, Pngtree.

Chacra

En otros momentos la condición de nuestras familias se tornaba un poco menos desfavorable, a tal punto que podíamos prescindir de los sobrantes de los cultivos y sembrar de forma independiente para nuestro propio consumo, ya fuera en las parcelas desocupadas del mismo barrio o en los espacios anexos a nuestras viviendas. En estos terrenos plantábamos principalmente maíz y frijol porque estas eran buenas tierras para esos cultivos, pero también en los patios de nuestras casas podíamos cosechar plantas más pequeñas como la de lechuga y culantro.



*Casa de "Chicho Morris" 2024., Emmanuel
Hernández*

De los terrenos más extensos obteníamos vastas cantidades de milpa que transportábamos hacia nuestros hogares en sacos que colocábamos sobre nuestros hombros; con respecto a los granos nuestros padres contrataban peones para que les ayudaran a aporrearlos puesto que era una labor más extenuante así que resultaba preferible realizarla con el apoyo de otras personas.

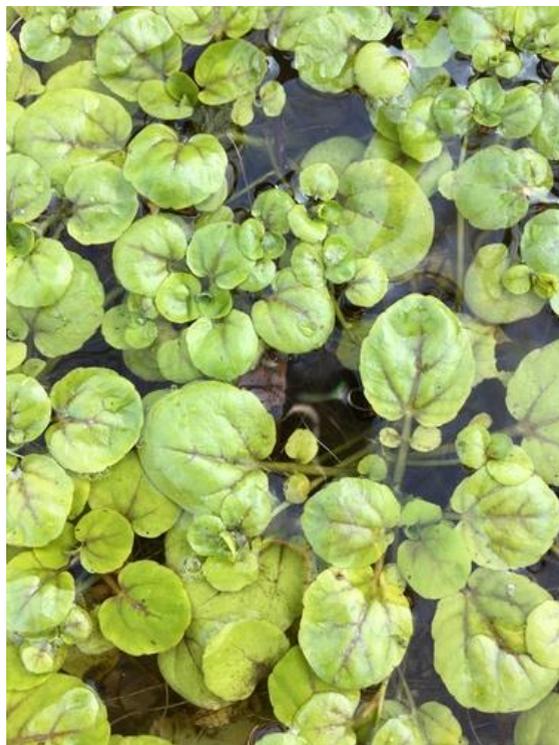
Muchos de nosotros utilizamos la peña para cultivar por la cercanía que esta tenía con el río Virilla y los nacimientos de agua, con la finalidad de poder regar nuestros sembradíos; asimismo, la tierra más próxima al afluyente se mantenía húmeda, nosotros y nosotras abarcábamos desde la entrada a la carretera de Puente Mulas hasta la parte donde hoy está el salón comunal de San Vicente, en este último fragmento existía un trillo por donde salíamos a la calle principal y de ahí pagábamos una carreta para conducir lo cosechado hasta nuestras viviendas u otras zonas donde lo comerciábamos.

Cuando labrábamos la peña a veces les pedíamos permiso a los propietarios de los alrededores, ellos nos autorizaban a trabajar ese espacio, lo sembrábamos casi todo, excepto unas partes muy angostas en las cercanías del río donde preferíamos no plantar nada por la incomodidad del sitio. Por un lado la ocupación en el campo es muy desgastante, demanda mucha fuerza física y se debe de resistir ante la intemperie, pero por otra parte también es muy satisfactoria puesto que la agricultura es una de las actividades económicas primarias que nos brinda alimentos diariamente.

Tiempo después, Don José Zamora llegó con un tractor y lo introdujo a la peña, él pasó con su máquina por encima de todo lo que habíamos cultivado arduamente, no tuvimos tiempo de recoger lo que habíamos plantado, nos echó a perder la cosecha. La única respuesta que obtuvimos del señor fue que estas propiedades eran para las personas que no tuvieran casa. Posteriormente esa zona quedó designada para viviendas como se puede observar en la actualidad.

Recolección

Además de los cultivos la peña del río Virilla estaba llena de hierbas, plantas ornamentales y árboles frutales. Las fincas cafetaleras que la rodeaban se caracterizaron por utilizar el método de sombra, por lo que también estaban llenas de arbustos y árboles. Nosotros y nosotras, desde luego, aprovechamos esas condiciones y recolectamos cultivos como tacacos, guineos, chayotes, yuca, cebolla, caña, café, culantro y maíz, pero también frutas como los mangos, naranjas, guayabas, manzanas de agua y jocotes.



Berros 2022, Garret Frandson (Naturalista CR)

Los berros y tomates silvestres, las hierbas medicinales y las matas ornamentales (como chinas y orquídeas), fueron otros de los productos que solíamos sacar de ese espacio. Extraer madera de la peña del Virilla para suministrar de leña a los fogones (madero negro y jinocuabe) no fue común, pues esta se solía comprar a los grandes cafetaleros, sin embargo se dice que alguna gente

aprovechaba los playones en verano para sacar leña que el río arrastraba ahí en el invierno.

Asimismo algunos y algunas sacábamos ramas de limoncillo, cipresillo y bejuco para realizar artesanías. Debido a las intervenciones del AyA, así como las urbanizaciones y las canteras, que se instauraron desde los años noventa, la cantidad de cultivos, arbustos y árboles frutales, hierbas y matas ornamentales han disminuido sustancialmente. Los más jóvenes no pudimos recolectar tanta fruta como si lo llegaron a hacer nuestros padres y madres, al menos hemos podido juntar los jocotes de cerca en la parte del trillo que está del lado de Santa Ana.

La recolecta en general la hemos realizado muy libremente. Cuando esta se llevaba a cabo en propiedades privadas pedíamos permiso o nos inventábamos excusas para entrar a las propiedades. Desde luego, más de una vez la recolecta la hicimos sin permiso del dueño. Esta recolecta se hizo, en su mayoría de veces sin arrancar la planta, solo se “cogía” lo que se ocupaba de ella. Por ejemplo, al árbol de limoncillo solo se le cortaban las ramas, de forma tal que el árbol quedaba ahí para en la posteridad volverle a sacar una rama.

Esta actividad se dio principalmente para saciar nuestra hambre cuando íbamos a recrearnos a Puente Mulas. Asimismo la hemos entendido como una actividad recreativa en sí misma, donde grupos de amigos compartimos y nos divertimos. Además la recolecta jugó un papel fundamental en la subsistencia de

muchos de nosotros, muchas familias se proveyeron de alimentos en momentos de carencia gracias a estas recolectas, otras simplemente mejoraban el sabor de nuestras comidas.

De igual modo estas recolecciones podían hacerse con el fin de obtener un producto comercializable que ayudará a sostener una economía pobre. Por otro lado, la leña recolectada de la peña del Virilla tuvo alguna presencia en nuestros fogones y finalmente, las matas ornamentales de la peña del Virilla han embellecido más de uno de nuestros jardines y las hierbas medicinales han curado más de una vez nuestras enfermedades.

Contrabando

Ciertas personas de San Vicente se desempeñaron en la segunda mitad del siglo XX en actividades consideradas inadecuadas por su índole de ilegalidad, estas ocupaciones formaron parte de la economía local de nuestro barrio con la que



*Recipientes de guaro 2024,
Emmanuel Hernández.*

algunos vecinos y vecinas proporcionaban ingresos de manera ilícita. Los principales productos que se vendían de forma indebida en nuestro barrio eran bebidas alcohólicas elaboradas de forma casera, las cuales son conocidas en el país como guaro de contrabando o chirrite, el cual ha tomado gran relevancia en los últimos años como parte de una larga tradición y como símbolo de nuestra identidad costarricense, a pesar de su carácter clandestino persistente se sigue utilizando en fiestas patronales.

El chirrite se ha elaborado desde hace muchos años por personas campesinas y agricultores mediante un proceso donde se fermenta el jugo que produce la caña de azúcar, planta que es muy común en el país y de la que provienen otro tipo de licores. En nuestro barrio lo preparaban en diferentes barriles que ponían tanto en los playones como en la peña para poder prenderles fuego, después utilizaban unas serpentinas que enfriaba el vapor de estos contenedores, por lo que necesitaban

de los nacimientos de esta zona y la privacidad para evitar interrupciones o denuncias.

A muchos de nosotros y nosotras nunca nos gustó esta actividad; primero, porque descubrimos que el guaro lo descomponían con ácido de baterías de radio y con sapos, lo que podría provocarle un daño severo a las personas que lo consumieran, en ciertos momentos algunos llegamos a tirar esos baldes para que no perjudicarán a personas de la comunidad; segundo, porque a raíz de una serie de operativos policiales en el país para detener la venta de esta bebida alcohólica, sucedió que en 1972 la guardia rural llegó a San Vicente para desmantelar una fábrica de Chirrite que tenía más de 300 litros de guaro de caña destilado y esto trajo consigo varios señalamientos negativos hacia nuestra comunidad.

Nuestras luchas y organizaciones

Vivienda

La lucha por el derecho a una vivienda digna y adecuada es algo que nos ha definido como una parte de lo que somos en tanto comunidad. Ese motivo no solo es lo que dio origen a nuestro barrio, sino también el que nos ha unido con más fuerza. Dicha lucha empezó entre los años 1950 y 1960 cuando de la mano de la Asociación Vicentina las primeras familias se lograron asentar, así se pudo ir poblando la comunidad con personas sencillas y trabajadoras.

Al menos fueron 19 familias las asistidas con las primeras casas en forma de galera, las cuales correspondieron a las primeras construcciones en San Vicente, entre ellas se beneficiaron las familias connotadas de San Vicente como los González, los Retana, los Porras, los Barrantes, los Ledezma, los Villegas, los Murillos, los Araya, entre otras.

Esas primeras residencias lograron solventar el problema de carencia de vivienda de los primeros pobladores. Sin embargo la lucha no terminó ahí, porque esas casas además de no ser propias, tampoco fueron lo suficientemente adecuadas y muchas familias del cantón siguieron con una carencia de vivienda.

Así, en la década de 1970, la Junta Progresista de Barrio San Vicente se organizó para crear un plan de vivienda. Primeramente, buscó obtener la escritura de los lotes donados a la Asociación Vicentina, los cuales estaban a manos de la Junta Cantonal de San José y la Curia Metropolitana. La estrategia para

recuperar esos terrenos fue cambiar el nombre de la Junta Progresista de Barrio San Vicente por Sociedad San Vicente de Belén para que coincidiera con el registro de las escrituras. En septiembre de 1973, esas escrituras son obtenidas, y la Junta comienza a hacer gestiones con el IMAS para obtener fondos de vivienda, y levantar un censo para determinar a las personas con mayor necesidad.

Luego, en 1974, junto con la Asociación de Desarrollo Comunal de San Antonio, se recolectaron cincuenta mil colones para buscar otros terrenos más apropiados. Se negoció con el dueño del terreno aledaño al Salón Comunal y con Desiderio Solano, pero no se llegó a concretar ninguna de esas ofertas. En 1977 esos cincuenta mil colones junto con otros cien mil recaudados por la Junta de San Vicente y el Club de Leones, se llegaron a usar para comprar un terreno de 11.000 varas cuadradas al señor Misael Venegas. Posteriormente se contactó al Programa Empresas Comunitarias (PRECO) financiado por el IMAS, INVU y BID, para dar financiamiento y asesoramiento a ese proyecto.

En 1978 PRECO abre una convocatoria para ser adjudicatario de los materiales necesarios para construir una vivienda. En total se asignaron 31 adjudicatarios que para ser reemplazados por los suplentes tuvieron que asistir obligatoriamente a reuniones y aportar 29 horas de trabajo por semana. Además, aquellas personas de mayor ingreso tuvieron que pagar 250 colones por mes, mientras que los de menos

ingreso solo 125 por mes, con un interés entre 0 y 5% anual sobre los saldos pendientes.

Los trabajos para dichas obras comenzaron en julio de 1979, sin embargo para 1986 aún no se había podido culminar. Ese año se reestructura el Grupo de Vivienda de San Vicente para coordinar esfuerzos con la Municipalidad y el gobierno de ese momento para así terminar con ese plan residencial. Para ese momento, el sacerdote del cantón, Ángel San Casimiro estuvo muy proactivo y ayudó en las gestiones del IMAS e INVU, al igual que el entonces Ministro de Energía Calixto Chaves, ambos colaboraron para conseguir dineros no solo para terminar las obras, sino para ampliarlas.

En total se construyeron 40 casas de cedazo y cemento, las cuales fueron inauguradas en junio de 1986 por el presidente Oscar Arias



Visita de Oscar Arias para inauguración proyecto social de vivienda 1986, Rosibel Murillo.

Sánchez, el cual visitó nuestro barrio y le dio

un martillazo a la pared de una de ellas para medir su resistencia. Pese a ese acto el proyecto mostró amplias limitaciones, pues las casas se entregaron sin terminar, lo que obligó a nuestros vecinos y vecinas a montar por sí mismos el piso, las puertas y las

ventanas. Igualmente algunas viviendas quedaron muy estrechas y débiles, por lo que al poco tiempo mostraron un notable deterioro.

Nuestra lucha por la vivienda, entonces, no había finalizado y más bien con el terremoto de Puriscal de 1990 se agitó. Este terremoto afectó a muchas de las casas del San Vicente Viejo y dejó a gran parte de las viviendas ubicadas en la peña en zona de emergencia, por lo que se inició un movimiento con ayuda de la Municipalidad de Belén para crear un nuevo proyecto de vivienda en un terreno mucho más adecuado.

La Municipalidad junto con el INVU adquirió un terreno y construyó unas casas que los beneficiarios tuvieron que pagar apoyados con un bono de vivienda, sino a cambio de dejar su antigua propiedad. Muchos aceptamos y nos pasamos a lo que hoy en día conocemos como el Nuevo San Vicente, pero otros que valorábamos el esfuerzo hecho en las viejas viviendas no quisimos ir a habitaciones más pequeñas y pegadas por lo que nos quedamos en el viejo San Vicente, pese a estar conscientes de que la peña se desliza cada vez más hacia el río. Algunos otros fueron más astutos y maniobraron para quedarse con las dos habitaciones, usando una para vivir y la otra para alquilar.

Con este proyecto el problema de vivienda digna y adecuada fue solventado en nuestro barrio. Sin embargo, en 1994, la necesidad de vivienda en nuestro cantón y pueblos vecinos como San Rafael y la Guácima seguía vigente. Así el gobierno de aquel entonces junto con la Municipalidad de Belén

emprendió un nuevo proyecto de vivienda que se llamó La Cuenca.

La Cuenca era un terreno hueco perteneciente a José Zamora, que se compró barato por parte del BANHVI y el INVU, pero al que se le tuvo que hacer un buen relleno. En total 18 familias tanto de Belén como de lugares aledaños fueron beneficiadas después de 8 años de luchas y esfuerzos para poder concretarlo.

Nuestros vecinos y vecinas tuvieron que pagar una cuota semanal de acuerdo al nivel de sus ingresos, tuvieron que trabajar fines de semana en construir aceras, cordones y entubados. En 1999 se vieron obligados a presionar a las autoridades para que las anomalías en el manejo de los recursos del proyecto no se lo trajeran abajo. En noviembre del 2000 este proyecto finalmente fue finalizado y nuestro barrio constituyó la fisonomía que mantiene hasta la actualidad.

Eso sí, esta lucha por vivienda digna y adecuada no ha terminado, aún hay muchas personas que viven en lugares insalubres, hacinados y con grandes riesgos. Recientemente muchos inmigrantes nicaragüenses junto con personas de barrios marginales urbanos de San José han comenzado a rehabilitar la peña del viejo San Vicente en cuarterías de alquiler, en espacios de 40 metros cuadrados, llegan a vivir familias de hasta cinco personas en una infraestructura que ya ha mostrado ser frágil con el incendio del 2017 que mató a dos menores de edad.

A eso se le suma el constante riesgo de un deslizamiento o derrumbe. Ante eso debemos utilizar toda la experiencia que hemos acumulado durante estos años, para asegurar que esta problemática sea nuevamente solventada. Sin lugar a dudas eso conducirá a que todos en la comunidad tengamos una vida más digna.

Servicios públicos

Nuestra búsqueda de servicios públicos de calidad ha marchado en paralelo a la lucha por la vivienda, compartiendo el mismo propósito fundamental: garantizarnos un espacio digno y adecuado para residir. Los proyectos de vivienda no siempre contemplaron este aspecto, lo que nos ha exigido organizarnos para obtenerlo. En la década de 1970 aún no teníamos un buen servicio de agua potable porque no existía una cañería adecuada. Pasábamos hasta cuatro días sin agua, por dicha tuvimos las nacientes de Puente Mulas para proveernos. Ante tal situación, en 1974, a través de la Junta de Desarrollo Comunal comenzamos a presionar a la Municipalidad para solucionar esa urgente problemática.

Asimismo, llevamos ideas, por ejemplo planteamos construir un ramal desde la caja de registro frente a la pulpería San Isidro, no obstante, la Municipalidad no aceptó porque ya se había propuesto una nueva cañería para San Antonio, la cual iba a tomar en cuenta a San Vicente. Insistimos con las presiones, porque nos llegamos a preocupar de que esa obra pudiera tardar mucho y nos dejarán sin servicio de agua por mucho tiempo más.

Logramos entonces que se destinará una partida para construir el ariete en el nacimiento de la Peña del Virilla, para inyectar más agua a la vieja cañería del barrio, mientras se construía una nueva cañería. Pese a que esa solución logró mermar un poco la problemática del agua en el barrio, fue insuficiente. A principios de la década de 1980, finalmente, la

Municipalidad de Belén terminó de construir la nueva cañería y pudimos decir que nuestro servicio de agua potable era adecuado.

Los servicios de electricidad y teléfono fueron otras luchas que tuvimos que dar a finales de la década de 1970. Para ello acudimos a las distintas instituciones gubernamentales, hicimos todas las gestiones que nos pidieron y hasta ayudamos en las obras. Ya para inicios de la década 1980 muchas familias ya teníamos luz en las casas y en varias esquinas estratégicas nos pusieron los teléfonos públicos. A nivel de centros de servicios en el barrio no ha habido muchos.



Pulpería de Doña Lidia en el Nuevo San Vicente 2024, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente.

La primera pulpería fue de Lalo Arce, luego pasó a Joaquín Venegas, la cual durante un tiempo añadió billares y cantina. Cerrado este negocio vinieron otras pulperías como la de

Fabián y las de alrededor del Nuevo San Vicente y la Cuenca. Actualmente hay algunos talleres, ventas de lotería y soditas, pero si queremos comprar el diario, obtener servicios de salud y educación, hacer trámites bancarios, entre otras gestiones importantes, tenemos que ir obligatoriamente a San Antonio de Belén.

San Antonio de Belén no queda lejos pero el camino es lo suficientemente dificultoso como para complicarle el trayecto a un anciano o a una mujer embarazada. En algún momento logramos tener servicio de bus, sin embargo, no fue rentable para la empresa, pues la gente más joven con tal de ahorrarse la plata prefirió caminar y básicamente sólo esas poblaciones con complicaciones usaron el servicio, por lo que el servicio terminó siendo removido.

Actualmente no tenemos este servicio y si nuestros adultos mayores ocupan ir a una cita médica o hacer un trámite a los bancos deben hacer un gasto para un taxi, lo cual puede ser significativo para sus economías. Por eso nos gustaría que se reestableciera el servicio de bus en el barrio para lo que pretendemos accionar más en el futuro.

Otra lucha que hemos tenido que dar con respecto a los servicios es la recolección de basura debido a la disputa limítrofe que existe entre Belén y Alajuela, la parte sur de nuestro barrio está en un limbo y no se sabe bien a qué municipio pertenece, por ello, los camiones de basura de Belén no recogen la basura de esas casas y los de Alajuela dejan por fuera un tracto de la parte sureste del barrio, principalmente lo que es el Viejo San Vicente. Eso obliga a muchos a sacar la basura hasta una esquina lejana de la casa, para que les recojan la basura. Entendemos que resolver este problema pasa por salir de ese limbo legal limítrofe y en eso nos hemos concentrado también los últimos años.

Infraestructura comunitaria

Los espacios comunitarios son sumamente importantes para el disfrute y el compartir de las vecindades. Al igual que los servicios públicos este tipo de espacios no estuvieron debidamente contemplados en los proyectos de vivienda iniciales de San Vicente, por lo que tuvimos que organizarnos para luchar por ellos, lo que también contribuyó a nuestra cohesión como comunidad. Los espacios comunitarios por los cuales disputamos fueron el salón comunal, espacio para realizar eventos de índole religioso, educativo, político y festivo; el parque de juegos, para la sana recreación de niños y adultos; y la ermita, para tener un lugar cercano donde vivenciar nuestra devoción religiosa.

La idea de un Salón Comunal nació en 1972 de la mano de la Junta Progresista de Barrio San Vicente. Su construcción inició en junio de ese año, con ayuda del trabajo voluntario de varios vecinos, y los materiales donados por parte del cura de aquel momento Blas Herrera, y el vecino acaudalado José Zamora. Este primer salón, se ubicó donde actualmente está el Salón Comunal. En 1980, se planteó reconstruir esta estructura debido a que una ráfaga de viento lo dañó severamente.

Esto se concretó en 1982 gracias a las gestiones tanto políticas como organizativas de la Junta Progresista de San Vicente. Dicha reconstrucción tuvo un costo de 60.000 colones que se obtuvieron gracias a materiales donados por el MOPT, los egresos de los turnos y las contribuciones de diversas personas del cantón. Como este Salón se usó mucho para actividades

religiosas, también se hizo un esfuerzo por comprar imágenes religiosas representativas que lo acompañaron por muchos años, tal como la figura de San Vicente.

Debido al terremoto de Puriscal de 1990 este Salón Comunal sufrió un grave deterioro y quedó en zona de riesgo, lo cual llevó a la institucionalidad pública a plantear su derribo sin establecer con claridad un reemplazo. Por eso tratamos de sostenerlo lo más posible hasta que tuviéramos una oferta concreta. Esa propuesta llegó a finales de la década del 2000 cuando la desarrolladora a cargo de la construcción del residencial de lujo “Eco-residencial San Vicente” ofreció levantar un nuevo Salón comunal, con el fin de ganarse a la comunidad en un contexto de disputa legal de los permisos de construcción y para también mejorar la estética entorno al proyecto.

Este salón es el que aún tenemos y usamos para nuestras actividades comunitarias. La Asociación de Vecinos lo trata de mantener en buen estado a través de los dineros recolectados con su alquiler para fiestas privadas o grupos organizados. Si bien aún no tenemos claridad sobre el futuro de esta estructura debido a que se encuentra en zona de riesgo, mientras no tengamos una alternativa viable y segura, no lo dejaremos perder. Es más, tenemos proyectos para mejorarlo como por ejemplo la construcción de una bodega.



Salón Comunal de San Vicente 1982, El Guapinol

Paralelo a la construcción del primer salón comunal, luchamos por un parque de juegos óptimo para el sano esparcimiento de nuestra niñez. Al frente del caserío del Viejo San Vicente, y por impulso de la Junta Progresista de Barrio San Vicente comandada por Carlos González, la Municipalidad compró un cafetal perteneciente a la familia Solano Moya para tal fin. Si bien la Municipalidad asumió gran parte del financiamiento de las obras (ciento setenta y cinco mil colones), la limpieza del terreno y la construcción de las estructuras de juego y descanso fueron asumidas por los mismos vecinos. Junto con el regidor municipal Manuel Emilio González Sánchez se quedaban hasta altas horas de la noche trabajando la madera y armando las estructuras.

El INVU ayudó en parte con el desarrollo del anteproyecto y el MOPT con el plano de la cancha. Más recientemente ese parque de juegos fue mejorando, sobre todo en cuestiones de accesibilidad, embellecimiento y estructura. Se le puso el nombre

de Manuel Emilio González Sánchez, no solo por su aporte en la construcción del parque, sino también por su trayectoria comunal en el desarrollo social y económico del cantón.

Por último el proyecto de la ermita a inicios de la década de 1990 nació con el propósito de tener un espacio adecuado y cercano para llevar a cabo las misas. Además el padre de aquel entonces, San Casimiro, clamó por un lugar digno para la celebración religiosa ya que el Salón Comunal tenía condiciones paupérrimas y servía para actividades festivas que no coincidían con el respeto religioso exigido por la Iglesia Católica.

Para poder llevar a cabo este proyecto fue necesario disputar el terreno a la Municipalidad. Pese a que se había dicho que ese terreno perteneciente al gobierno local iba a ser usado para construir la ermita, el alcalde de aquel entonces lo quería para otros fines. De ese modo Don Víctor González se llenó de coraje y con su propio dinero compró postes y alambres para cercar el terreno. El Alcalde molesto por la acción de Don Víctor, mencionó en una sesión del Consejo Municipal que este procedía ilegalmente y que incluso podía ir a la cárcel.

Don Víctor sin miedo alguno se fue a buscar al Alcalde para decirle que no le importaba ir a la cárcel por el bien de nuestro pueblo y que él estaba dispuesto a lo que fuera para construir la ermita. Al final el Alcalde cedió y nuestra comunidad procedió a hacer todas las gestiones necesarias para formalizar la propiedad y conseguir los materiales. Primeramente buscamos la ayuda de un ingeniero y un abogado para hacer el plano catastro

así como las escrituras del terreno de manera tal que este quedara a manos de las temporalidades de la Iglesia. Luego hicimos actividades como rifas, ventas de comidas y búsqueda de donaciones para conseguir los materiales de la Ermita.

Se cuenta que el terreno era bastante duro y que para aplanarlo tanto los picos como las palas eran insuficientes. Una vez que se estaba sufriendo con ese trabajo, pasó un tractor al frente, el cual fue parado por don Minor Villalobos para solicitarle ayuda. Don Minor le ofreció al chofer de este vehículo, Pedro Rodríguez, hacer rifas para pagarle pero el señor muy colaborativo hizo el trabajo de aplanamiento del terreno de manera gratuita, lo cual agradecemos hasta ahora profundamente. Una vez construida la ermita se dejó un espacio vacío que posteriormente fue utilizado para construir un salón para la catequesis. Este salón no solo ha servido para cultivar nuestra fe a los más jóvenes, sino también para actividades de desarrollo comunal como cursos de manualidades o actividades culturales y escolares, entre otros.



Ermita de San Vicente 2024, Emmanuel Hernández.

Basurero

Otra de las luchas que tuvimos que afrontar fue realizada para que nuestra comunidad no se convirtiera en un vertedero de basura al aire libre, nos hemos opuesto vehementemente no solo al inadecuado manejo de los desechos sólidos en esta área sino también a la cercanía de estos rellenos sanitarios a zonas residenciales y masas de agua. Uno de los primeros inconvenientes que tuvimos fue con un depósito de basura clandestino en Puente Mulas. En la década de 1990 un grupo de personas ajenas a San Vicente ingresaron con carros a altas horas de la noche para arrojar todo tipo de residuos aquí, en ocasiones nos percatamos de que representantes de empresas como la Panasonic y Mennen también lanzaban sus desechos acá, esto provocó que malos olores se filtraran constantemente a nuestros hogares y que se acercaran numerosos animales carroñeros o plagas atraídas por el hedor.

En respuesta a estos problemas nos organizamos e hicimos una huelga en la entrada del camino hacia Puente Mulas obstaculizando el paso al lugar, la finalidad era ser atendidos prontamente por la Municipalidad de Belén para que tomarán acciones ante esta situación. Logramos que finalmente pusieran rótulos para indicar que si se botaba basura en este espacio la multa sería de cien mil colones por los daños a la población y al medio ambiente. Desde entonces siempre nos hemos mantenido vigilantes al respecto, para asegurarnos de que estas acciones realmente se detengan. A pesar de los esfuerzos en nuestro vecindario esta problemática se ha reiterado, lo que tristemente

nos muestra una falta de conciencia sobre el valor histórico y natural de Puente Mulas, y representa una falta de respeto por nuestro lugar de habitación.



Manifestación contra el botadero de basura de Santa Ana 1996, Francisco Villegas.

Existió otra confrontación en el año 1996 cuando tuvimos un fuerte involucramiento para oponernos al relleno sanitario que pretendía ser colocado en un tajo al costado del río Virilla, por el sector de San Ana. A pesar de que este vertedero no se asentaría en el barrio, si nos iba a afectar directamente por su proximidad; aquella fue la más rápida y negligente solución que las municipalidades dieron, en conjunto con el gobierno de José María Figueres Olsen, para lidiar con los desechos ordinarios de la Gran Área Metropolitana que quedarían sin tener donde depositarse, por el inminente cierre de operaciones del relleno sanitario de Río Azul, en la unión de Cartago.

Los cantones de Santa Ana y Belén se manifestaron de forma conjunta para proteger el río Virilla y las nacientes de agua ante el peligro por derrame de líquidos, así como también protestaron por los problemas de salud que podía generar la cercanía de la basura con tantos poblados. Algunas de estas confrontaciones implicaron enfrentamientos violentos con las autoridades, donde varias personas salieron heridas;

posteriormente se interpusieron recursos de amparo que permanecieron durante años en trámite, finalmente una de estas denuncias presentada por los hermanos Zamora dio un resultado positivo para los habitantes de este sector, con esta se obtuvo una resolución a favor de los mantos acuíferos.

Finalmente el vertedero fue colocado en el año 2007 en Pavas, San José, desde entonces ha venido afectando a sus alrededores y a los vecinos de la comunidad de Cariari, quienes a su vez han emprendido sus propias luchas. Sabemos que aún queda mucho recorrido para adquirir todos los derechos que merecemos como seres humanos pero creemos que nuestra fuerza recae en la organización de nuestros pueblos contra acciones ilegítimas que nos oprimen. Gracias a nuestra unión hemos obtenido importantísimas victorias para nuestro querido San Vicente, asimismo debemos rescatar que los vínculos también se extienden hacia fuera de nuestra comunidad, esto nos fortalece, porque los frentes de lucha y organización son más amplio, por lo que es necesario crear resistencias más amplias que puedan traer cambios considerables para muchos sectores del país.

Límites

Por otra parte ha existido un conflicto constante con respecto a los límites provinciales entre Heredia y Alajuela que se ha prolongado desde 1901 hasta la actualidad, nuestro barrio al ubicarse en la frontera entre ambos territorios ha sufrido las consecuencias de esta situación. En todos estos años se han llevado a cabo reuniones de trabajo para poder abordar esta problemática, sin embargo no se ha conseguido un acuerdo entre las partes.

A inicios de la década de 1980, nuestro vecino Carlos González fue uno de los regidores quien luchó por definir los límites Belén-Alajuela de manera favorable para Belén. En esa época se iniciaron gestiones con el gobierno central para tal lucha, pero el Consejo Municipal siguiente no las continuó y más bien hizo en 1988 una negociación con la Municipalidad de Alajuela llamado el Acuerdo de las Catalinas, donde se estableció el límite de facto temporal que dejó una parte de barrios como San Vicente, Escobal y la Labor en Alajuela, so pretexto de que había que ceder para limar las asperezas. Dicho límite, estableció la línea del tren como el punto divisorio debido a que en su ruta hacia Santa Ana pasaba justo entre el sector disputado por ambas provincias.

Siempre hemos tenido siempre claro la necesidad de que se nos brinde una solución que tome en cuenta nuestro sentido de pertenencia belemita, y que se consolide no como una directriz técnica, sino como una ley. El límite establecido en el Acuerdo de

las Catalinas es tentativo, y lo único que ha hecho es perjudicarnos, sobre todo a nivel de servicios públicos, porque nuestro Barrio queda en un limbo al quedar dividido administrativamente en dos municipalidades.

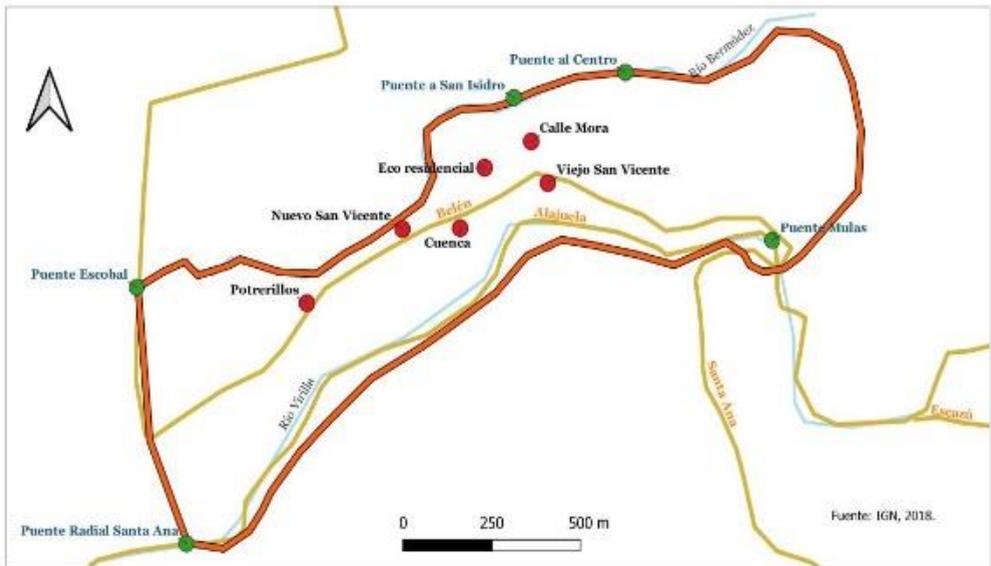
Desde el principio ha habido desafíos, principalmente porque se produjeron errores para administrar los servicios públicos de nuestra comunidad. En primer lugar, se realizaron cobros dobles sobre los impuestos de bienes inmuebles, ambas municipalidades nos hacían pagar la misma prestación. En segundo lugar, hemos tenido particularidades con respecto a la recolección de basura puesto que lo que nos separa a unos vecinos de otros es la carretera principal, entonces a nuestro barrio entran dos camiones recolectores, el de Alajuela se dedica específicamente al lado norte de la calle y el de Belén al lado sur. Por último, también tenemos diferencias en el cantón dónde pagamos nuestros recibos de agua o luz. El problema de estas circunstancias recae en que algunas propiedades se han registrado como pertenecientes a un municipio cuando objetivamente pertenecían al otro.

Nuestro barrio tiene una fuerte historia vinculada al cantón de Belén por lo que siempre nos hemos considerado belemitas, hemos asistido al kínder, la escuela y el colegio en este sector; también recurrimos al EBAIS de San Antonio cuando tenemos algún problema de salud y solemos ejercer nuestro derecho al voto en este municipio desde hace muchos años. Por lo anterior consideramos elemental que la decisión que vaya a ser tomada cuente con nuestra participación y que seamos los

propios habitantes de las comunidades afectadas las que concluyamos si queremos pertenecer a Alajuela o a Belén.

Hasta la fecha se han presentado al menos siete proyectos de ley para aclarar el tema de los límites cantonales; nuestra comunidad es consciente de que es necesario considerar diferentes puntos de vista, como por ejemplo, la actual intención de nuestros vecinos de San Rafael de convertirse en un cantón, motivo por el cual ya se ha entregado un proyecto de Ley para esta finalidad, no obstante esto también nos incluye a nosotros por el problema de los límites. Ahora se nos muestra otro posible camino, debemos como comunidad llegar a acuerdos con claridad respecto a la importancia de nuestros recursos y las posibilidades de crecimiento, pero también sabiendo que algunos políticos querrán tomar ventaja de esta situación por lo que tenemos una importantísima decisión por tomar.

El futuro de nuestra amada comunidad será con base en la mejora de este pedacito de tierra donde vivimos tantos y tantas, respetando lo que significa nuestro pueblo y lo que nos costó trabajarlo y verlo crecer. Por lo tanto se debe dar prioridad al esclarecimiento de estos límites provinciales para así permitir mejoras para nuestros habitantes y el de tantas familias a nuestro alrededor. Las ventajas deben ser pensadas en función del pueblo, por lo que alzaremos nuestra voz continuamente por nuestros derechos así como por el respeto y reconocimiento de nuestra comunidad.



Mapa de Barrio San Vicente que muestra cómo el límite de facto deja varios de sus segmentos en Alajuela 2024, German D. Alvarado Luna.

Grupos organizados

San Vicente se ha visto favorecida por la calidad humana y la responsabilidad social de muchos de nuestros habitantes, quienes en diferentes momentos históricos se han organizado con el único interés de ayudar a la población de San Vicente a través de diversos proyectos e iniciativas locales, por lo que consideramos importante evidenciar el trabajo de tantas personas que con su esfuerzo y sin ningún interés de lucrar llevaron a cabo acciones para enriquecer el legado de nuestro pueblo.

Como se mencionó anteriormente, una de las primeras agrupaciones propias de nuestra comunidad fue la Asociación Vicentina de índole religioso enfocado en brindar asistencia a la población con respecto a carencias en torno a la vivienda, pero no fueron la única. A partir de la década de 1920 en Costa Rica comenzaron a surgir unas agrupaciones denominadas como Juntas Progresistas, las cuales fueron las primeras en poseer un carácter comunitario y autónomo. Estas entidades atendían gran diversidad de necesidades tales como la alimentación, el trabajo o la implementación de servicios públicos.

La Junta Progresista de Barrio San Vicente se organizó en 1972 con el apoyo del cura Blas Herrera y el contador municipal Gonzalo Sánchez. La idea fue continuar con la labor legada por la Asociación Vicentina, y unir a los vecinos en pro del mejoramiento de la comunidad. La primera junta estuvo conformada por Victor González Villegas, Humberto Retana

Agüero S: Carlos Porras Duarte, Carlos González Villegas V, Domingo Díaz, Sigifredo Murillo, y Eduardo González Pereza.

Entre sus labores estuvo hacer rifas y bingos para recoger fondos, ayudar a los vecinos con materiales para mejorar el estado de sus casas, mantener en buen estado los galerones, organizar actos y fiestas religiosas, dirigir proyectos de vivienda digna e infraestructura comunitaria, y gestionar con las organizaciones gubernamentales y empresas mejoras en infraestructura y servicios, tal como calles, desagües, cañerías, buses, entre otros.

Si bien, esta Junta fue fundamental para el progreso del barrio, para la década de 1980, similar a otras juntas del país, se fue debilitando, perdió orientación, y cayó en un estado de inercia que llevó a su declive definitivo. Pero, esto no terminó en un mal mayor en nuestro barrio gracias a que la Junta Progresista se reconstituyó como la Asociación de Desarrollo Comunal (ADC). Esto se debió a que en 1967 se crea la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO) que se subvencionó por el gobierno de Estados Unidos y su programa Alianza para el progreso, esto permitió que se desarrollaran Asociaciones de Desarrollo en las comunidades, lo cual ha sido considerado como una estrategia del gobierno costarricense para disminuir la influencia política de las Juntas Progresistas y crear una institución comunitaria que trabajará de la mano del Estado. Por lo tanto, las ADC son creadas por el Estado pero su órgano rector es DINADECO.

En San Vicente hemos contado con distintas generaciones de Asociaciones Comunales que han trabajado por nuestro bienestar colectivo, actualmente podemos



mencionar a La Asociación de Vecinos de Barrio San

Taller de mascarada organizado por la Asociación de Vecinos Barrio San Vicente y la Asociación Cultural El Guapinol 2018, Municipalidad de Belén.

Vicente como la agrupación más vigente de este proceso de transformación de las ADC, la cual está conformada por un equipo lleno de dedicación y apoyo a nuestro barrio. Hoy en día se encuentra lo conforman: William Arce González, Maynor Cruz Vega, Melba Calderón Aguilar, Rosibel Zumbado Núñez y Yesenia Quirós Fernández. Todos ellos y ellas son vecinos y vecinas del barrio y su labor constante nos llena de mucho orgullo.

Todo este conjunto mencionado se dedica a construir un barrio más fuerte, próspero e inclusivo por medio del desarrollo de clases de pintura para niños y adultos, talleres de cultura, cursos de bordado y clases de repostería, entre otras actividades. No obstante uno de los proyectos más grandes que han llevado a cabo es el de Historia de San Vicente con Jóvenes y a Colores, es la propuesta que más trae alegría debido a que este mismo libro que usted lee se encuentra enmarcado en esta iniciativa y nos ha permitido conocer la historia de nuestros antepasados así como

ser los protagonistas de contar y transmitir el legado de nuestro querido barrio San Vicente.

Otra asociación que actualmente también realizan obras en nuestra comunidad es la Pastoral Social de San Vicente que se dedica a la caridad así como también se enfoca en la orientación espiritual de las familias y las juventudes. Por otra parte se encuentran grupos de adultos mayores quienes se organizan para realizar eventos culturales y recreativos que les trae bienestar. Asimismo existe una Asociación de Alcohólicos Anónimos para ayudar a las personas que sufren de este padecimiento en nuestro barrio, allí se permite que los individuos hablen sobre sus experiencias y encuentren esperanza, herramientas, apoyo y comprensión en los otros y otras para recuperarse del alcoholismo.

Así como estas, existen tantas otras agrupaciones con un gran compromiso social. Comprendemos que todas estas agrupaciones han tenido retos y dificultades, la comunicación, las relaciones humanas y la organización es complicada así como también lo es la obtención de ingresos necesarios para llevar a cabo las acciones requeridas, pero sabemos que gracias al trabajo constante de ellos y ellas hoy contamos con un mejor lugar donde vivir y nos motiva a nosotros a no desistir, a seguir teniendo sueños enfocados en nuestra comunidad, somos nosotros quienes trabajaremos para ver un mejor San Vicente cada día.

Acceso y protección de los recursos naturales

Debido a las transformaciones que ha sufrido el cantón en los últimos años, las presiones ambientales han aumentado considerablemente sobre nuestro entorno, lo cual ha conllevado a la obstaculización del acceso a recursos naturales fundamentales para nuestra vida por las restricciones y degradaciones asociadas. El espacio que más hemos tenido que defender es Puente Mulas, ya que es un valiosísimo ecosistema pero también es frágil.

En el 2008 algunos de nosotros y nosotras nos incorporamos a la lucha contra el Eco-residencial San Vicente, el cual fue un extenso complejo inmobiliario que se levantó cerca de los acuíferos de Puente Mulas con aprobación de la Alcaldía Municipal, pese a todos los riesgos ambientales que se denunciaron. De igual modo, tanto en el 2011 como en el 2017, algunas personas del barrio hemos visto con preocupación los movimientos de tierra que ha hecho Pedregal en esta zona de protección acuífera, donde se ha comprobado que ha causado serios daños.

Hemos sido muy recelosos también con el depósito ilegal de desechos sólidos, las quemas, el cerco de espacios, la contaminación del río y la caza ilegal. Este recelo se expresa en reclamos, denuncias e incluso enfrentamientos. De igual modo, nos hemos sumado a iniciativas para la regeneración y protección de la naturaleza, donde hemos hecho campañas tanto de

reforestación, de recolección de basura y de sensibilización ambiental.

En los últimos años hemos pensado en un proyecto integral donde se conjuga la regeneración ambiental y la revitalización socio-cultural. Para ello estamos intentando articular las iniciativas



Creación de jardín polinizador en Parque de San Vicente 2023, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente

existentes y gestionar los mecanismos de apoyo actuales de las distintas instituciones. Una prueba de ello es precisamente el proyecto con el que se realizó este libro “Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores” financiado con el Fondo Concursable de la Municipalidad de Belén. Con este proyecto buscamos mejorar el paisaje barrial, al tiempo que integramos a nuestros jóvenes socioculturalmente.

Proyecto “Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores”

Desde el 2010 el cantautor y activista ambiental belemita Ángel Zamora, a través de la iniciativa Maravillas del Virilla, hizo un esfuerzo importante por visibilizar la importancia histórica y ecológica de Puente Mulas. Esa labor ha influido en que otros actores locales promuevan proyectos de distinta índole para colaborar con ese propósito. En el 2020 un grupo de historiadores planteó el proyecto Memorias de Puente Mulas, el cual ganó el fondo concursable para el desarrollo artístico de la Municipalidad de Belén. Este proyecto consistió en la recopilación de relatos, documentos y fotografías sobre la relación entre Puente Mulas y la comunidad belemita para hacer patente la importancia histórica de este sitio.

Luego, con las fuentes recopiladas se crearon tres productos: un compilado fotográfico con textos descriptivos de los elementos patrimoniales e históricos de ese sitio, un compilado de las transcripciones de los relatos y un audiovisual. Más allá de ese proyecto, ese grupo de historiadores forjó un vínculo con nuestra barriada. Nosotros les compartimos nuestras experiencias, fotos e incluso les dimos recorridos guiados, pero sobre todo comenzamos a pensar conjuntamente en nuevos proyectos.

Nuestra vecina Rosibel Zumbado Nuñez, con apoyo del vicepresidente de nuestra asociación de vecinos de aquel momento, Minor Cruz Vega, sugirió al grupo de historiadores

plantear un proyecto donde no sólo se reconstruyera la historia del barrio de manera amplia, sino que también lo embellecería tanto con murales como con áreas verdes y que así diera espacios de desarrollo integral para la juventud. Con entusiasmo uno de estos historiadores, quien también es belemita, tomó la idea y redactó el proyecto “Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores”, el cual entregó a la Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente para que lo presentará al fondo concursable para el desarrollo artístico de la Municipalidad de Belén 2021, del cual resultó ganador.

Este proyecto se planteó en tres etapas. La primera etapa consistió en mejorar el área verde del Parque Manuel Emilio González a través de la siembra de plantas polinizadoras. La segunda etapa consistió en talleres de herramientas básicas de la historia local para la elaboración de un libro sobre la historia del barrio. La tercera etapa consistió en talleres de herramientas necesarias para muralismo para la elaboración de un mural representativo de la historia e identidad del barrio. En cada una de estas etapas se contempló que un grupo de jóvenes del barrio tuviera alta participación y protagonismo.

Ahora, la asociación de vecinos junto con este historiador tuvieron que hacerle frente a una serie de dificultades burocráticas, en el contexto de la pandemia por COVID-19, que retrasó el proyecto por casi dos años. La Municipalidad de Belén solicitó una cuenta bancaria a la Asociación para gestionar el fondo, en el 2021, pero la Asociación no la tenía y el presidente había muerto hacía poco. Para poder sacar la cuenta se

necesitaba presidente, por lo que era necesario volver a rearmar legalmente a la Junta, sin embargo ello requería de una convocatoria de vecinos, que en situación de pandemia se hizo casi imposible.

Hasta el 2022 se logró rearmar la junta, pero los trámites asociados a su inscripción legal y a los requerimientos de una cuenta bancaria para una asociación fueron lentos y engorrosos y siguieron retrasando el proyecto mucho más, pese a los esfuerzos de compañeros como Kremils Gómez, José Chaves y Leidy Vargas para acelerar el proceso. En el 2023 finalmente la Asociación tuvo en firme su estatus legal y su cuenta bancaria. Funcionarias municipales como la alcaldesa Thais Zumbado o la encargada de la Unidad de Cultura Karla Villegas, junto con el apoyo de miembros del consejo municipal como María Antonia Castro o José Pablo Delgado hicieron todo lo posible para que el fondo no se perdiera y pudiera ser trasladado a la Asociación.

A mediados del 2023 la Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente 2023-2025, comandada por William Arce González, recibieron el fondo y comenzaron a ejecutar el proyecto apoyado por el historiador German Daniel Alvarado Luna, la socióloga Raquel Soto Núñez y la artista plástica Liliana Ortega, los tres vecinos del cantón de Belén. Uno de los retos que se presentó una vez iniciado el proyecto fue el repello de la pared escogida para hacer el mural, pues era un trabajo costoso que podía limitar el dinero para el desarrollo del proyecto. Gracias a las gestiones de nuestra vecina Rosibel Zumbado Nuñez con Ligia Franco, encargada de la Unidad de Planificación Urbana de la

Municipalidad de Belén, se logró que esta institución asumiera también el repello y sellado de la pared, con lo cual el proyecto pudo fluir sin ningún obstáculo económico.

El proyecto en general resultó bastante exitoso, los productos se lograron a cabalidad en los tiempos estipulados y los jóvenes involucrados realmente aprovecharon el espacio para su desarrollo integral y su sana recreación. Los referentes identitarios del barrio son más visibles que nunca y el embellecimiento es notable. Realmente este proyecto constituye un parte aguas en lo que es nuestra conformación como comunidad.



Niños y jóvenes cooperando en los talleres de muralismo 2023, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente.

Nuestra identidad cultural

Devoción a San Vicente y Turnos

Desde hace muchos años nuestra comunidad se organiza para celebrar la festividad de San Vicente de Paul, nuestro patrono, conmemorando su día el 27 de septiembre. La tradición consistió por varios años en realizar, luego de una misa, una procesión mañanera por el barrio, mostrando la figura de nuestro santo y en donde algunos niños se vestían de angelitos e iban en las caravanas; por las tardes y noches se llevaba a cabo una fiesta muy alegre con gran diversidad de actividades. Ambos eventos eran una evidencia de nuestras creencias y del espíritu alegre de nuestra población.

En los inicios del barrio, ante la carencia de un salón comunal, hacíamos un rancho de lata, el cual dividíamos, una mitad la decorábamos y la cerrábamos con cinta, con la finalidad



Procesión día de San Vicente década 1980, Rosy Zumbado.

de que se utilizará como zona de baile, y la otra parte la utilizábamos para instalar el área de comida. Eran muy alegres estas fiestas porque las actividades que se realizaban eran muy variadas, las personas concursaban en rifas o bingos y en

ocasiones asistían personas externas a la comunidad debido a que nuestra celebración era muy llamativa que a veces podía terminar hasta altas horas de la madrugada.

En San Vicente había señoras con muy buena mano para la cocina, de ahí que nuestros platillos típicos eran exquisitos, se podía comer picadillo de papa y chicasquil, pozol, frito, tamales, arroz con pollo, pan o gallos de gallina achiotada. Estos festejos inicialmente eran realizados por la Sociedad Vicentina entre los años de 1950 y 1960, por lo que el dinero que se juntaba era designado para renovar o reparar las viviendas, posteriormente con las buenas sumas recaudadas se construyó el Salón Comunal de San Vicente.

En los años venideros estos festejos los efectuaban las distintas Juntas Progresistas, las mismas que después de la década de 1980 dieron lugar a las Asociaciones de Desarrollo Comunal; sin embargo en los últimos períodos, el día de San Vicente suele venir acompañado de abundantes lluvias, esto ha ocasionado que disminuyan las actividades y ha pasado a significar que la conmemoración del Santo Patrono sea sinónimo de lluvia.

La Junta Progresista también buscó sus formas de generar ingresos en esa época, para recolectar fondos impulsó en el año 1982 la inauguración de un turno en la comunidad que mantenía muchas similitudes con las fiestas patronales, puesto que realizaban bingos, rifas y bailes, estas ferias se situaban en la esquina por donde está el Salón Comunal, ahí considerábamos

nosotros que estaba el centro de San Vicente. Uno de estos turnos que se realizó en 1983 nos dejó una cuantiosa ganancia de 31.000 colones, este dinero nos permitió hacer una fiesta para navidad, poner malla alrededor del parque infantil, colocar alumbrado en ciertas zonas y arreglar la Casa Comunal.

Con el paso del tiempo la Asociación de Desarrollo Comunal de San Vicente innovó estos turnos, traía payasos y mascaradas al barrio, estos desfilaban casa por casa para despertar a los niños y niñas para que asistieran estos a los pintacaritas, estas son algunas de las tantas actividades que hemos promovido como forma de ayudarnos para seguir construyendo San Vicente. Como comunidad esperamos continuar con muchos de estos proyectos e innovar con otras iniciativas para que nuestro barrio se siga llenando de júbilo y a su vez contribuir con las personas que más lo necesitan, tenemos sueños de ver a nuestra comunidad crecer poco a poco con la organización de todos y todas.

Centro cultural y recreativo Puente Mulas

Puente Mulas es la ribera ubicada en los márgenes del Río Virilla, en los límites entre los cantones de Belén, Alajuela, Santa Ana y Escazú. Puente Mulas y sus alrededores han sido el lugar predilecto para paseos, excursiones y días de campo de los habitantes del barrio. Incluso en algún momento, se comparó con un balneario ya que durante los días libres de verano solía atraer a un gran número de personas en busca de recreación.

Se llevaban a cabo diversas actividades como baños en chorros y pozas, caminatas, juegos y la contemplación de la naturaleza, las cuales podían combinarse de diversas maneras en un mismo día. Por eso hemos llamado a este lugar “Centro cultural y recreativo Puente Mulas”, en tono irónico hacia los centros privados donde se realizan las mismas actividades que nosotros hemos hecho con libertad y sin paga alguna.

La proliferación de nacientes convirtió a Puente Mulas en un lugar ideal para estos propósitos, especialmente durante el verano. Sin embargo con la llegada del AyA y el aumento de la contaminación del río y las intervenciones de empresas privadas, las pozas se redujeron significativamente. A pesar de ello, algunas como La Mercadería siguen en uso hasta la actualidad.

Para acceder a La Mercadería era necesario descender por la roca del cañón, para lo cual en algún momento se colocaron mecates que facilitaban el descenso y ascenso. Arriba de de esta poza se encuentran los "chorros", que inundan la parte alta del cañón izquierdo del río, formando una pequeña piscina natural.

Algunos en un mismo paseo transitaban del chorro a la poza varias veces, mientras que otros preferían contemplar desde las rocas circundantes. Los menos experimentados, incentivados por quienes sabían nadar, aprendían con cuidado y asesoramiento en este lugar.

Especialmente entre los varones eran comunes los clavados o saltos. En La Mercadería la gente se lanzaba utilizando como trampolín el Puente Mulas, el cañón del río y más recientemente, el puente de tubo. En la poza "La Laguna Azul" se lanzaban desde las ramas de los árboles y en la poza



"La Pirata" se utilizaba "el Clavado en la Mercadería 2013, Ángel Zamora. pico de roca" como trampolín. Los clavados eran todo un acontecimiento para los visitantes, incluyendo competencias y retos, actividades que eran aplaudidas y fotografiadas. Estas acciones podían llegar a ser riesgosas y lamentablemente, en más de una ocasión, hubo accidentes o ahogamientos que resultaron en pérdidas de vidas.

Los juegos eran actividades comunes, especialmente entre niños y adolescentes durante las visitas a Puente Mulas. Se destacan juegos como los partidos de fútbol en el playón alrededor de Pedregal, con más de 22 participantes y el constante riesgo de que la bola se fuera al río. Pero no solo los niños participaban en estos pasatiempos ya que en días de gran

afluencia, grupos de adultos se reunían para jugar naipes e incluso apostar. Estos también aprovechaban para apreciar el diverso ecosistema de Puente Mulas, uno de los principales atractivos del lugar. Aunque algunas personas iban exclusivamente para observar aves, iguanas, armadillos, rocas, árboles y las aguas, el paisaje en general constituía un motivo principal para la visita.

La caminata más común era la del trillo de Puente Mulas que podía extenderse hasta el puente de piedra o incluso llegar a Pozos de Santa Ana, para luego regresar. Otra caminata principalmente realizada por jóvenes en busca de exploración y aventura, era la del tracto de la peña hacia la Planta Belén, en Santa Ana. Durante esta caminata sorteaban la irregularidad del relieve y visitaban los manantiales del trayecto. En más de una ocasión, alguien sufrió una caída que resultó en raspones.

Otra caminata memorable era la del tracto hacia la planta Electriona, una aventura que permitía caminar por cafetales, trillos de piedra difíciles, cruzar puentes de hamaca, subir 300 gradas, disfrutar del río Virilla desde lo alto, interactuar con los hijos de los empleados y admirar las obras ingenieriles de la hidroeléctrica. En este lugar los nísperos abundaban, mejorando la experiencia de la merienda.

Puente Mulas y sus alrededores solían ser visitados los fines de semana y feriados de verano, pero también durante las mañanas o tardes libres. Fechas especiales como Navidad, Semana Santa y Año Nuevo eran especialmente relevantes para

las familias de San Vicente que acudían desde la mañana hasta el atardecer. Visitar este sitio ha sido una de las tradiciones de nuestro barrio, por lo que es considerado parte integral de la identidad comunal. Para nosotros ir a Puente Mulas y sus inmediaciones no es solo una actividad recreativa, es un símbolo de pertenencia al barrio y una experiencia compartida que nos define como grupo.

Comidas compartidas

La mayoría de las visitas a Puente Mulas se caracterizaban por la celebración de comidas compartidas, simbolizando así el arraigado sentido comunitario. En estos encuentros personas del barrio se organizaban en grupos para llevar una variedad de alimentos como frutas, café, pan, ollas de sopa, arroz, salchichón, carne, pollo, huevos duros, atunes, galletas, sándwiches, refrescos, entre otros. Además se aprovechaban los cultivos, animales, frutas y peces del entorno para complementar las comilonas. La recolección de leña y la organización de fogatas eran prácticas comunes, donde se utilizaban ollas y latas de tarros de manteca para preparar sopas o asar pescado.

A pesar de su simplicidad, estas comidas resultaban ser suficientes para disfrutar del momento. En ocasiones, durante las visitas a Puente Mulas, los participantes contribuyeron



Olla Comunal Zopilota 2014, William Arce.

económicamente para adquirir menudos de gallina o también verduras, leña, agua del chorro y así preparar la renombrada sopa conocida como "La Zopilota", la cual refiere claramente a un rejunto de alimentos sobrantes que se compartía en grupo. Se cuenta también que algunos grupos llevaban parrillas con carbón y se dedicaban a asar carne en plena peña.

Estos encuentros gastronómicos tenían lugar en campamentos rústicos, donde paños y sábanas se colocaban sobre la piedra o los bordes de arena. En este ambiente la comida se disponía y los visitantes se sentaban alrededor. Cada grupo se organizaba de manera independiente, contribuyendo con sus propios elementos, para luego compartir entre sí las delicias preparadas.

Tertulias

La tertulia es parte fundamental de todo barrio y se caracteriza por llevarse a cabo en un lugar específico que permita a los vecinos estar cómodos mientras se chismea, se cuentan chistes, se comparten saberes y se reflexiona sobre la vida. En algunas ocasiones estas tertulias solían ir acompañadas con comidas y bebidas.

En nuestro barrio el lugar preferido para la tertulia era el llamado Talud, una tapia ubicada en una esquina de la quinta de don Pepe y doña Teresa donde hoy se encuentra la muralla este del “Eco-residencial San Vicente”. Allí se formaban “barras” donde hombres, mujeres y niños solían pasar las tardes y las noches, teniendo charlas amenas que dejaron huella en todos nosotros.



*Conversaciones en el talud década de 1990,
Asociación de Barrio San Vicente*

En algunas noches, especialmente en tiempos más recientes, algunas personas utilizaban ese sitio también para consumir alcohol o drogas, lo que llevó a que algunos vecinos empezaran a ver mal ese lugar. Sin embargo, ahora que ya no está y nos fue arrebatado, lo extrañamos. En este momento no contamos con un lugar similar y las entretenidas tertulias que solíamos tener, las cuales nos nutrían espiritualmente y fortalecían nuestra comunidad, se vuelven cada vez más escasas.

Juegos tradicionales

Al ser la situación de muchas de nuestras familias desde el inicio un poco limitada así como también eran tiempos diferentes a los de ahora, muchos de nosotros crecimos sin tantas tecnologías, no habían en nuestros hogares televisores o computadoras, crecimos de esta manera hasta ya pasados los veinte años de edad algunos, por lo que nuestra forma de divertirnos se centraba en juegos tradicionales, visitar las zonas naturales de nuestro barrio o ponernos creativos para producir actividades lúdicas con los otros niños y niñas de la zona.

Por otra parte, varios de nuestros habitantes en los inicios de la creación de San Vicente no pudieron asistir a la escuela, por lo que tampoco tenían un espacio apto para desarrollarse de forma recreativa con sus compañeros y compañeras, sin embargo, nosotros encontramos alternativas que nos permitieron llevar a cabo una niñez más divertida y de una manera sana.

Como existe a nuestro alrededor tanta zona verde solíamos pasar tiempo en estos terrenos, saltando o haciendo hamacas, también nos tirábamos en cartones untados de jabón desde la cima de los potreros hasta su parte más baja; había quienes íbamos al río a nadar o aprender a hacerlo. Otros conseguíamos un estañón y lo hacíamos rodar cuesta abajo por las calles de San Vicente, en estos barriles nos metíamos y ahí íbamos girando en la carretera, estas actividades nos brindaban

mucha adrenalina, a veces nos golpeábamos pero ni lo sentíamos en el momento.

Los principales juegos tradicionales que utilizábamos como esparcimiento era jugar bola o rueda, escondido, chócola con bolincha, trompos, jackses, cromos, rayuela y mecate. Las calles del barrio eran los lugares para entretenernos de una forma más libre, buscábamos esquinas y ahí armábamos partidos o hacíamos grupitos para utilizar nuestros juguetes hechizos o comprados. Al anochecer ya terminábamos todos cansados y por lo tanto dormíamos muy bien ya que toda la energía la habíamos usado en el día.



*Niños jugando en el parque de San Vicente
década de 1980, Rosibel Zumbado.*

Antes las calles eran más seguras porque no había tantos carros como ahora ni tantas personas transitando por nuestra localidad. En la actualidad muchos de los niños y niñas se siguen recreando de esta manera debido a que se han transferido las costumbres de generación en generación, esto nos alegra porque a pesar de que ahora los jóvenes tienen aparatos electrónicos que les entretienen sin salir de sus propias casas.

Hay quienes aún practican estas actividades cotidianamente, así mantienen vivas las tradiciones de nuestro país; por si fuera poco esto brinda a los más pequeños formas de crear vínculos afectivos, colaboración y competencia sana con los otros que participan de estas mismas dinámicas y así nuestra infancia también construye comunidad.

Rezoes del niño

La Navidad siempre ha sido un momento de regocijo en nuestro barrio, especialmente para los pequeños que la aguardan con entusiasmo. Entre las tradiciones más arraigadas destacan los rezos del niño que suelen tener lugar en los hogares de vecinos generosos que invitan a la juventud del barrio a participar, rezar y disfrutar de un delicioso tamalito, a menudo acompañado de un pequeño obsequio.

En los inicios del barrio, la Junta Progresista lo hacía en el marco de una fiesta de navidad, organizada por una comisión de mujeres, la cual tenía que reunir cooperaciones y entradas. Este rezo era organizado para los niños y niñas, quienes recibían una comidita y un presente. Posteriormente, los rezos del niño de doña Teresa y don Pepe fueron los más notables. Estos amables vecinos, que residían en una quinta en la ubicación actual del "Eco-residencial San Vicente", se destacaron por su generosidad al ofrecer exquisitas comidas y regalos a los niños.

Otro evento destacado fue el rezo de Rafael y Margarita, quienes vivían al otro lado del viejo puente de piedra, en una pequeña casita. La noche del 24 de diciembre, este rezo era especial por su travesía, ya que los niños del barrio salían al anochecer para llegar al evento, atravesando Puente Mulas a oscuras. La experiencia resultaba encantadora gracias a la magia y el misterio del bosque oscuro bajo la brillante luz de la luna llena. En la actualidad, esta hermosa tradición perdura en algunos hogares y tanto la Iglesia como la Asociación han

organizado actividades navideñas en los últimos años para los niños, donde se les brinda un pequeño refrigerio y un regalito. El espíritu navideño sigue siendo una parte esencial y vibrante de nuestra comunidad.



Portal navideño 2024, Emmanuel Hernández.

Leyendas

En San Vicente han existido distintos sucesos sobrenaturales experimentados a lo largo del tiempo por varios de nosotros, las anécdotas que surgieron de aquí han sido transmitidas oralmente de generación en generación por lo que hemos podido recolectar de nuestros abuelos, abuelas, padres y madres algunas de las leyendas más antiguas que tuvieron lugar en las inmediaciones de San Vicente y que todavía hoy en día nos crisan los cabellos a más de uno.

Las leyendas son un reflejo de la manera de entender e interpretar el mundo de las distintas comunidades, así como de las creencias que suscriben en diferentes periodos y también muestra que muchas de estas están estrechamente relacionadas a una particularidad cultural de nuestro país debido a que los sucesos pueden ser muy similares a lo largo del territorio costarricense, sin embargo siempre se encuentran relatos específicos de las comunidades. Expondremos tanto las leyendas propias como las que compartimos con el resto de los pueblos en Costa Rica y con algunos otros lugares mesoamericanos.

Hubo un tiempo que en San Vicente se aparecía una mujer vestida toda de blanco y andaba un velo en su cabeza por lo que no podíamos verle la cara, creemos que era una calavera, a ella la observábamos andando en el aire a la altura de los postes de luz, sin tocar nunca con sus pies el suelo y solía perseguir a los hombres solteros del barrio, los cuales corrían despavoridos por estas calles, es por esto que nosotros decíamos que era una novia;

esta mujer espectral acostumbraba salir desde el Rastro hasta Puente Mulas, a veces andaba llorando, con sonidos muy peculiares, más parecidos a quejidos, por eso nosotros sabíamos que no se trataba de La Llorona, al escucharla uno sentía que el corazón se le detenía por un momento; hasta el día de hoy hay vecinos que escuchan a este espíritu por nuestro barrio.

La Llorona es diferente porque es un espíritu que se escucha por el río Virilla o el Bermúdez, ella anda gimiendo en las noches por todo los afluentes, nosotros creemos que es un alma en pena que busca desconsolada a sus hijos, aunque ella casi no se deja ver, su llanto es aterrador; las personas que la hemos oído somos muchas, es sin duda una de las leyendas más populares de nuestro país.

Otros hemos tenido la oportunidad de conocer al Cadejo quien también aparece en altas horas de la noche o madrugada, es un perro muy grande de color negro y con ojos rojos, encima de su pelaje trae muchas cadenas, algunos de nuestros pobladores cuentan que este animal se llama Joaquín y que es inofensivo, él es un acompañante para las personas que andan de noche, protegiendo a nuestros habitantes de malos incidentes en las calles.

Sin embargo no hay que atacarlo porque si no este can puede reaccionar violentamente; cuando ya uno está en su casa, el Cadejo se devuelve por el mismo camino y desaparece, por eso algunos de nosotros no le tenemos miedo, más bien le damos buruscas de pan y confites. Muchos de nuestros habitantes no

creen en estos sucesos pero otros sí los hemos experimentado, consideramos que es importante que estos relatos queden plasmados para la posteridad, transmitiendo la voz de nuestros residentes y que su folclor sea de conocimiento para las futuras generaciones.

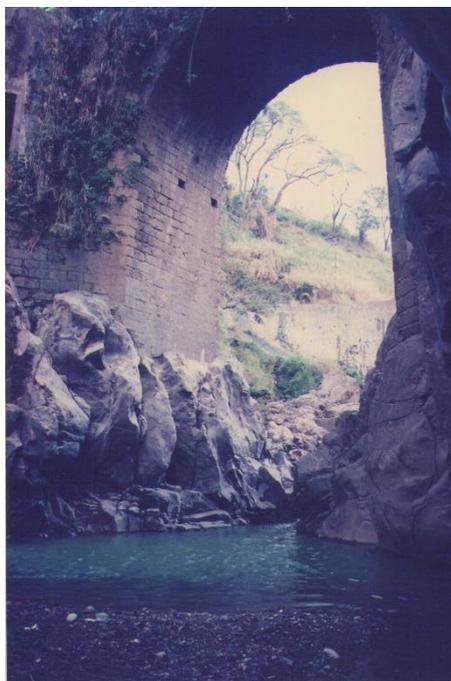


La Novia 2023, Guadalupe Solera

Patrimonio arquitectónico

Nuestra comunidad cuenta con un importante patrimonio arquitectónico que aunque antecede su creación es fundamental para nuestra constitución identitaria. Estas construcciones dan cuenta de la belleza del entorno, de la historia del cantón, del ingenio humano, y de las memorias colectivas de la vida cotidiana local. Estas estructuras han sido: Puente Mulas, La Represa Hidroeléctrica, El Rastro y El Recibidor de Café de los Ramírez. De esas, actualmente solo siguen en pie las primeras dos.

Puente Mulas es un puente arco de cal y canto, construido en 1874 por parte del gobierno con el fin de conectar distintos poblados del Valle Central con la Carretera Nacional y el Ferrocarril al Pacífico. En la época colonial el margen del Río Virilla ubicado en Belén fue parte del camino de las Mulas, entre Honduras, Nicaragua y Panamá, desde finales de la época colonial y hasta principios de la etapa republicana sirvió como una conexión entre el norte y el sur del Valle Central.



*Arco del Puente de calicanto 1995,
Fernando "Ches" Venegas.*

Entonces a este puente no solo le damos valor por ser una de las estructuras arquitectónicas más antiguas de Belén y por su excepcional belleza arquitectónica, sino también por ser un punto de referencia del origen y desarrollo histórico del cantón y el istmo centroamericano. Se entiende que este puente es fundamental en la construcción de la “vocación peregrina” del cantón de Belén.

La Represa Hidroeléctrica por su parte se construyó entre 1912-1914 para mecanizar la producción cafetalera, iluminar los espacios urbanos y proveer de fuentes energéticas al ferrocarril al Pacífico. Para construir esta represa fue necesario hacer fuertes intervenciones ingenieriles, con mucho potencial como la construcción de un muro de mampostería para embalsar el agua del río. Hasta la actualidad esa represa sigue funcionando y es capaz de generar 10000 kilovatios que alimentan de electricidad a los hogares costarricenses.

Esta represa es una evidencia material del proceso de modernización que emprendieron los liberales en Costa Rica desde finales del Siglo XIX. Pero lo que nos genera más impresión es imaginar como una obra de tal magnitud fue construida sin la tecnología que poseemos en la actualidad, es una muestra de lo que nuestra inteligencia puede llegar a hacer, lo cual nos genera curiosidad e inspiración.

El Rastro y el Recibidor, por su parte, nos remiten al Belén bucólico, es decir, a los paisajes y vivencias que se desarrollaron en torno a estos sitios y que nos remontan a una dinámica rural

que se ha ido perdiendo conforme avanza el desarrollo urbano industrial del cantón. El Rastro fue un matadero que se abrió entre 1930 y 1940, al cual llegaban las partidas de ganado todos los días para convertirlas en productos consumibles para los humanos. Al Rastro no solo llegaban los más pudientes a comprar un buen trozo de carne, sino también los más pobres a recoger lo que sobraba, sobre todo el jarrete para hacer una buena sopa.

Al menos desde mediados del Siglo XX los Ramírez tuvieron un Recibidor de Café que operó por muchos años, por lo que fue frecuente ver los camiones y jornaleros con las cajuelas llenas de café. Este recibidor poco a poco fue perdiendo su afluencia y en algún momento no se utilizó del todo, pero estuvo ahí por muchos años y pasar por él era evocar memorias de un pasado del cual ya no quedaba mucho vestigio.



*Recibidor de café de los Ramírez década
1980-1990, Asociación de Vecinos de
Barrio San Vicente.*

Ambas estructuras fueron demolidas para dar paso a edificios residenciales o comerciales, pero dentro de la comunidad aún se resguardan en la memoria con mucha nostalgia. Para que Puente Mulas y la Represa no sufran este destino es importante fortalecer la educación patrimonial en nuestra juventud y emprender acciones de conmemoración y protección. Hay que entender que una parte importante de nuestra historia, memoria e identidad están allí, en esas estructuras.

Personajes

Aquí han sido muchas las personas que han hecho contribuciones importantes para el bienestar del barrio de una u otra forma. Sin embargo ha habido algunas cuyo aporte y liderazgo han sido más destacados y visibles. Entre ellos destacan Fernando González, Rosa Delgado, Carlos González y Víctor González, quienes fueron fundamentales en las luchas por mejorar la infraestructura y los servicios públicos del barrio.

Más allá de las gestiones políticas, estos a su vez motivaron a las personas a participar, por lo que organizaron actividades e incluso recolectaron dinero por su cuenta. Don Víctor hasta ha sido reconocido como un guardián de la naturaleza ya que solía sembrar árboles en los alrededores del barrio, especialmente en las peñas del río. Asimismo solía pintar la belleza natural de nuestro entorno, un legado que todavía se puede apreciar en las piedras o paredones de la entrada a Puente Mulas.

Don Carlos, por su parte, lideró la conformación de la primera Junta Progresista, impulsó la construcción del Salón Comunal, el Parque Infantil, y la Ermita. Además, logró ser Regidor Municipal, y ahí hizo lo posible para que la negociación de los límites Belén-Alajuela respetaran el sentido de pertenencia belemita de la comunidad de San Vicente.



*Carlos González
Villegas 2024,
Roberto Rodríguez*

Otras personas del barrio han destacado por ser notables gracias a sus aportes y talentos, tanto a nivel cantonal como a nivel nacional, siendo un ejemplo de esfuerzo y compromiso para los jóvenes del barrio. Entre ellos podemos mencionar a Francisco Rodríguez Delgado renombrado como “Chico Morris” y Oscar Ramírez Hernández conocido como el “Macho” Ramírez.

El primero ha destacado no solo por su labor como secretario de la Jefatura Política de Belén y de la Junta Directiva del Club España así como del Movimiento Juvenil Belemita, sino también por su notable contribución al deporte local; hace 40 años “Chico” fungió como primer miembro del Comité de Deportes de Belén y gestionó de manera gratuita la Escuela Independiente de



*Francisco Delgado "Chico Morris" 2024,
Emmanuel Hernández.*

Fútbol durante casi 30 años, por la cual pasaron gran parte de los niños belemitas de aquel momento. “Chico” también fue el entrenador de baloncesto de los equipos que participaron en los setentas en los juegos nacionales de Palmares y Turrialba y fundó el primer equipo femenino de baloncesto.

Gracias a la labor de “Chico” muchos jóvenes belemitas tuvieron un espacio de bienestar, sana recreación y desarrollo personal. Incluso algunos llegaron a formar parte de equipos de primera y segunda división a nivel nacional. Este trabajo comunal le valió a “Chico” ser nominado para la Orden Billo Sánchez de la Municipalidad de Belén en 2021, la cual reconoce

el trabajo altruista y desinteresado hecho por belemitas vivos. Aunque en esa ocasión nuestro “Chico” no fue galardonado con esa distinción, esperamos que pronto se le haga justicia a su trabajo.

El segundo ha destacado por su carrera como futbolista y director técnico profesional. En ambos puestos tuvo una



Oscar Ramírez “Machillo” 2018, La Nación.

destacada participación en los equipos nacionales más grandes como Saprissa y la Liga, pero también en la Selección Nacional. El “Macho” fue uno de los jugadores de la gloriosa Selección Nacional de Italia

90 y dirigió a la “Sele” en el Mundial de Rusia 2018. Tanto como jugador como técnico, “Machillo” tiene un palmarés que muestra su excelencia en el balompié.

Esta importante carrera inició en las mejengas que se daban en los potreros y calles de nuestro barrio, donde forjó el talento para luego integrarse a los equipos cantonales de menores como el Mosco de la Alianza la Ribera, el infantil San Isidro y el equipo menor de Belén, con el cual logró un subcampeonato en los juegos nacionales de Limón 1981. Oscar es una muestra de que con la suficiente dedicación y compromiso se puede salir adelante a pesar de las adversidades.

Finalmente ha habido otros personajes que han destacado por su carisma, por darle alegría al barrio con sus ocurrencias y sentido del humor. Tinito (Celestino Díaz), Shaggy (Marvin González), El indio (Manuel Porras), Pito (Jorge Luis González), Filemón (Filemón Díaz), Tolín (Fermín Barrantes), María Pindaca (María Arce), entre otros. Pese a todos los problemas de vicio que



Marvin González (Shaggy) y Jorge Luis González (Pito) década del 2000, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente.

tuvieron algunos de ellos por las difíciles circunstancias con las que llevaron sus vidas, han sido personas humildes y solidarias, cordiales y colaborativas, que nos han sacado una sonrisa con sus dichos e historias.

Tolín era el Tarzán de Puente Mulas, lanzándose desde el puente de piedra y generando aplausos y fotografías entre los visitantes. El Indio siempre andaba con su compañera fiel, la guitarra, y fue reconocido por su participación en la rondalla de Belén. Filemón con su siembra en la peña, de la cual, pese a su enojo, todo el mundo cogía alimentos, o su poza que hizo con piedras y cemento en el Virilla y que fue un “bañadero” muy importante para el barrio. Pito, al son de la cimarrona, en medio de la calle, solo y feliz, dando una lección de autenticidad y libertad.

Y por supuesto no podemos olvidar a “Pindaca”, con su escoba, barriendo la acera frente a su casa, dejando una estampa característica del paisaje del barrio. A Don Víctor González también lo recordamos con cariño con su carretón de basura, el cual nos dejaba montar de niños para ir de la escuela al barrio. Todos ellos ocupan un lugar especial en el corazón de San Vicente y nos recuerdan siempre el lugar de donde vinimos.



*María Arce “Pindaca” 2023,
Rosibel Zumbado.*

Nuestros retos

En nuestro pasado como en la actualidad nos hemos visto envueltos en señalamientos negativos hacia nuestro barrio que nos ha segregado socioeconómicamente y a su vez nos ha degradado simbólicamente, esto ha provocado que para nosotros sea todo un desafío el transformar estas percepciones para poder posicionarnos de una manera más positiva en el imaginario colectivo.

Como dijimos al inicio nuestras familias se asentaron en esta zona debido a las oportunidades de mejorar sus situaciones de carencia y con el tiempo se ha podido evidenciar cómo con tanto esfuerzo de nuestros abuelos, abuelas, padres y madres muchos hemos logrado superar nuestras limitaciones y establecer en conjunto este hermoso lugar que hoy llamamos hogar.

Hemos ido superando las creencias que nos han desfavorecido, tales como que nuestro barrio es inseguro o peligroso y las ideas entorno al consumo de drogas y venta ilícita de estas, ahora procuramos mostrar todos los aspectos buenos que muchas veces son ignorados, tenemos una historia valiosa que es fundamental que se conozca para cambiar los pensamientos desfavorables y estigmatizantes.

Esta desacreditación constante ha provocado que muchos de nuestros habitantes se sientan cohibidos o hasta avergonzados de decir el nombre del barrio al que pertenecemos lo que ha desembocado en una pérdida del sentido de pertenencia,

aumentando así la desconexión entre los habitantes y limitando el interés para llevar a cabo iniciativas para la comunidad. Los vínculos y las redes de apoyo de nuestros habitantes son fundamentales para seguir construyendo un mejor futuro para todos nosotros y nosotras.

Es por todo esto que nosotros deseamos reforzar nuestra identidad y resaltar lo favorable que tenemos como comunidad para seguir luchando juntos ante las desigualdades que nos apremian, este proyecto es una esperanza para transformar estas concepciones y reivindicar nuestros derechos así como la seguridad y autoestima en nuestra comunidad.

Asimismo somos conscientes que tanto en nuestro barrio como en muchos otros del país existen personas con problemáticas que deben ser atendidas, nuestra comunidad no es la excepción, pero se puede evidenciar en estas páginas las buenas personas que en San Vicente han nacido y crecido, individuos honrados y con un gran corazón para ayudar a quienes más lo necesitan, eso es lo que nos define y lo que nos hace sentir orgullo de vivir en este pequeño barrio.

Pero también sabemos que necesitamos mayores oportunidades porque nos hemos visto con limitaciones, las instituciones que deben de velar por nosotros nos han desatendido por muchos años en términos de empleo, vivienda, servicios y seguridad. Actualmente también tenemos un enorme reto debido a que nos enfrentamos ante una inminente gentrificación donde han empezado a surgir en el barrio

condominios para clases medias y altas, así como empresas de alta demanda que no muestran un apoyo a la comunidad sino una mayor desigualdad social, esto ocasiona que nuestros vecinos se desplacen a otras zonas, lo cual evidencia que son los más vulnerables quienes deben de buscar nuevos rumbos, porque aquí no encuentran salida a su situación.



“Eco residencial San Vicente” 2018, Van Der Laar Consulting

Nuestro territorio, como cualquier otro, también posee conflictos internos y algunos de estos se pueden prolongar o intensificar. Al ser las comunidades organismos vivos estas se encuentran en constante transformación por medio de sus interacciones cotidianas. En el caso de nuestro barrio, a pesar de que han existido muchas formas de organización así como participación y luchas en conjunto, no todo ha sido armonioso y esto también es parte de la historia de nuestro barrio.

No tenemos el barrio ideal pero sí personas que desean verlo cada día mejor. Muchas personas de San Vicente han ayudado a construir el barrio que hoy tenemos sin embargo existen otros de nuestros habitantes quienes no se han interesado por mejorarlo por lo que no han querido participar de las iniciativas que se han propuesto y hasta en muchas ocasiones las han obstaculizado.

Aunque han existido buenas intenciones para tener un mejor lugar para vivir algunas personas del barrio, al no recibir beneficios individuales inmediatos o protagonismo, se han opuesto a diversos proyectos o los han criticado. Por si fuera poco, se han realizado alianzas políticas y económicas exógenas con proyectos que perjudican a la comunidad por un beneficio de corto plazo o una promesa

Asimismo han existido quienes se han ido porque nunca lograron crear un vínculo identitario con la comunidad. Otros se trasladaron al nuevo San Vicente pero se quedaron con las casas del viejo San Vicente, allí instalaron cuarterías de muy baja

calidad para alquilarlas a migrantes que llegan en malas condiciones a nuestro país en busca de mejores oportunidades.

Tenemos varios retos en San Vicente, uno es erradicar la xenofobia hacia la población migrante nicaragüense que aquí habita, así como brindar mejor atención y soluciones para las personas que padecen de adicciones o a las que se dedican a la criminalidad, también hay que tomar medidas para evitar episodios de violencia dentro de nuestra comunidad e incluso dentro de nuestros hogares por las agresiones contra mujeres, personas adultas mayores y población menor de edad. Estas son experiencias dolorosas que no debemos ocultar, estas prácticas y comportamientos son reflejo de las ideas y valores de la sociedad costarricense pero que somos conscientes de que se deben de atender en nuestra comunidad.

Nuestra visión de futuro

Las personas de San Vicente valoramos nuestra historia comunitaria, su pueblo, su patrimonio y su naturaleza, quienes aquí vivimos nos sentimos dichosos de ser un pueblo con tanta riqueza arquitectónica, natural y humana, no dejaremos de soñar por tener todo lo necesario para vivir dignamente, lucharemos siempre para que todos y todas podamos gozar de nuestros derechos, identidad y autonomía. Hemos creado símbolos que nos permiten llenar de significado a nuestra comunidad mediante el conocimiento de nuestro pasado y el potencial de hoy, pero ocupamos apoyo institucional y colectivo.

Nosotros como comunidad poseemos sueños y expectativas para el futuro de San Vicente, sabemos que son muchísimos los aportes y acciones que se han llevado a cabo pero también comprendemos que nos queda un largo camino para alcanzar todos las mejoras que deseamos ver realizadas. En primer lugar esperamos tener mejores servicios públicos para poder satisfacer todas nuestras necesidades en tema de transporte, como mayores rutas de buses hacia zonas aledañas, plantas para tratamiento de aguas residuales y espacios para depositar adecuadamente los residuos sólidos; también es indispensable contar con centros de salud y escuelas con carácter público.

Por otra parte necesitamos de zonas recreativas y culturales donde nuestros habitantes puedan expresarse, socializar, reforzar la cohesión social y mejorar la salud mental, en San

Vicente se puede explotar un turismo sostenible que genere nuevas oportunidades de trabajo y que a su vez pueda minimizar el impacto ambiental sin prohibir que las personas puedan disfrutar de la naturaleza sanamente. Pensamos que en nuestro barrio pueden crearse zonas para teatro y cine, huertas comunitarias, plaza de deportes, kioscos para festivales y turnos, miradores, restaurantes y tiendas que brinden oportunidades a las personas de la zona.

Por último es fundamental una mayor presencia tanto de instituciones gubernamentales como de planes de gobierno local que tomen en cuenta a nuestra comunidad

y nuestras necesidades, así como a su vez que nuestros pobladores pueden tener mayor participación en la política para incidir sobre sus propias preocupaciones, es necesario que en el cantón de Belén se le dé una mayor visibilización a nuestra comunidad y que se valore más sus riquezas y su historia, creemos que con el apoyo municipal podemos lograr cambios significativos y superar retos que hoy en día nos obstaculizan.



Mapa del futuro de San Vicente elaborado por el Colectivo Jóvenes y a Colores 2023, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente.

Nuestras etapas

Las diversas fases a lo largo de la historia del barrio reflejan períodos temporales en los que se mantienen características sociales distintivas hasta que se producen cambios significativos que marcan la transición de una fase a otra. Se puede asemejar al barrio con un organismo vivo que nace, se desarrolla y transforma a lo largo del tiempo y el espacio. Al igual que estos organismos vivos, el barrio experimenta altibajos en todos los momentos lo que hace que su evolución no sea una progresión lineal.

Aunque dividir la historia del barrio en etapas facilita la comprensión de la evolución de nuestra comunidad. Esta división temporal se convierte en una valiosa referencia para reflexionar sobre nuestro pasado y al mismo tiempo nos permite proyectarnos hacia el futuro de manera más informada y consciente. Al periodizar la historia del barrio podemos determinar 3 etapas, una que va desde la década de 1950 a la década de 1980 que llamamos Orígenes e Inicios, otra que va de 1980 al 2000 que llamamos Luchas y Organización Comunal, y otro que va del 2000 al 2024 que llamamos Desgaste y Resurgimiento.

Ahora bien, hay procesos principalmente de índole cultural que se encuentran presentes en cada una de las etapas de barrio, que aunque tienen ciertas variaciones generacionales, constituyen la esencia de su trayectoria y desarrollo presente. En ese sentido hablamos de Continuidades, de creencias,

significados, prácticas y actividades que se han mantenido en el tiempo y que forman un acervo cultural. A continuación presentaremos una interpretación específica de cada una de las etapas así como de las continuidades que están en las tres.

Orígenes e Inicios (1950-1980)

En este período histórico observamos el surgimiento de las primeras familias de origen sencillo, respaldadas por la Asociación Vicentina, que lograron acceder a viviendas. Este hito marcó las primeras muestras de nuestra organización pues las condiciones precarias en servicios públicos e infraestructura comunitaria al inicio del proyecto de vivienda fueron catalizadoras para la formación de la Junta Progresista.

La adversidad en términos de servicios de agua, luz y teléfono nos impulsó a emprender luchas significativas. Estas batallas no solo requerían esfuerzos organizativos sino también gestiones políticas considerables por parte de todos los residentes del barrio de aquel. En este contexto la falta de atención estatal y el abandono de las necesidades básicas nos obligaron a asumir la responsabilidad de nuestro propio bienestar. Ante la carencia de servicios esenciales nos vimos impulsados a trabajar juntos para mejorar sus condiciones de vida. Aunque, también comenzamos con las primeras iniciativas para concretar un proyecto de vivienda digna.

Este periodo no solo dejó huella en nuestra historia sino que se convirtió en una experiencia fundamental, forjando un sentido de unidad y cohesión comunitaria. Este desafío no solo

destacó la resiliencia del barrio sino que también subrayó la importancia de la autosuficiencia y la toma de medidas proactivas para mejorar nuestra calidad de vida.

Luchas y Organización (1980-2000)

Durante esta época el barrio lo conformamos personas laboriosas que no solo nos dedicábamos a la agricultura sino también a la industria. Para este momento no solo teníamos una estructura y experiencia importante a nivel organizativo, que nos permitió ampliar y fortalecer nuestras demandas, sino que, a través de una segunda ola migratoria se incorporan una serie de personas que aunque tienen sus propias demandas coinciden con las nuestras y traen fuerzas y experiencias que nos robustecen aún más. Tales circunstancias nos permiten intensificar nuestras luchas comunales, con gestiones políticas y organizativas mucho más amplias y para construir una comunidad aún más sólida. La lucha más importante durante este lapso fue por la vivienda, con la cual logramos tener casas más dignas e incluso ampliar la extensión del barrio con los proyectos de Nuevo San Vicente y la Cuenca.

También logramos el levantamiento de una ermita, pudimos enfrentar la pretensión de colocar basureros clandestinos y botaderos en nuestras inmediaciones y comenzamos a plantear la discusión sobre la necesidad de eliminar la ambigüedad limítrofe en la que nos encontramos y que nos afecta en cuestiones como el agua, la basura, los permisos de uso del suelo y el pago de impuesto. Este ha sido el

período en que hemos estado más activos y eso se refleja en la consolidación de la fisonomía territorial, infraestructural y organizativa del barrio. Gracias a lo que hicimos durante este período pudimos avanzar en nuestra calidad de vida y mejorar significativamente nuestros lazos.

Desgaste y resurgimiento (2000-2024)

En este período el barrio sigue conformado por personas con grandes necesidades materiales que trabajan principalmente en la industria y los servicios. Vamos a tener profesionales que salen adelante y se mueven socialmente. Una tercera ola migratoria nos va a traer personas en condiciones marginales a vivir en cuarterías de las áreas abandonadas del viejo San Vicente, cuyos esfuerzos se concentran en sobrevivir pero también de personas de clase media alta que van a vivir en condominios amurallados, separados completamente del resto del barrio.

Algunos de los jóvenes de las familias más arraigadas de la comunidad se empezarán a ir porque la tierra en el barrio comienza a ser acaparada y las casas de sus padres tienen un espacio limitado. Este acaparamiento de la tierra se da porque el barrio se vuelve atractivo para el desarrollo de proyectos urbanísticos residenciales y comerciales. El barrio entonces se fragmenta en dos realidades paralelas pero extremadamente distintas. Además los espacios públicos se reducen cada vez más y las personas fundadoras, portadoras del saber de lucha y

resistencia comienzan a morir sin que la generación siguiente siguiera su legado.

Finalmente, el estilo de vida del capitalismo global se inserta con fuerza en las generaciones jóvenes, lo que conlleva a un individualismo y consumismo que obstaculiza el sentido de comunidad. La política estatal neoliberal promovida desde la década de 1980 y reforzada con la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en 2007 creó condiciones estructurales y culturales para que lo anterior sucediera. Desde luego, todo esto va a causar que la trayectoria organizativa y cohesión comunitaria pierda fuerza y que las luchas comunales se estanquen.

De hecho los principales avances obtenidos durante este período como lo son la remodelación del Salón Comunal y del Parque de Juegos, vienen de actores exógenos como las desarrolladoras inmobiliarias con su deseo de mejorar la estética de sus proyectos y ganarse el apoyo de los vecinos, y la Municipalidad con su agenda política de mejorar los parques públicos.

Ahora bien, más recientemente, debido a que los efectos de este desgaste se hacen patentes de manera negativa a nivel ambiental, socio-cultural y político-económico, hemos habido personas que a través de la Asociación de Vecinos y otros grupos organizados intentan un resurgimiento de la trayectoria organizativa y comunitaria del barrio. Por eso se han reactivado las luchas por los límites, ha surgido la lucha por el acceso y

protección de los recursos naturales y se han planteado proyectos para la integración comunitaria y fortalecimiento del espacio comunitario.

Si bien la pandemia por COVID-19 obstaculizó por casi dos años esas luchas, la intención nunca las perdimos y una vez mermada la pandemia se hizo todo lo posible por retomarlas. Una nueva fase en curso se abre en San Vicente, la cual promete frenar el desgaste sufrido y recuperar aquellos aspectos del barrio que han sido decisivos para el bienestar de todos sus miembros.

Continuidades

Los procesos que mantienen continuidad en el barrio desde su existencia son fundamentalmente de carácter cultural. Su importancia radica en que son los elementos que construyen la identidad y sentido de pertenencia del barrio. Ahora bien, la manifestación de estos elementos en cada período no ha sido exactamente igual pues las circunstancias específicas conducen a que se expresen de forma graduada. Estos elementos que mantienen continuidad en el barrio y que definen su identidad y sentido de pertenencia son la relación con el entorno natural, principalmente la ribera del Río Virilla, la Devoción a San Vicente, los Turnos, las Tertulias, las Leyendas, los Rezos del Niño, las Comidas Compartidas y el Patrimonio Arquitectónico.

El origen de la mayoría de estas prácticas culturales viene desde los principios del barrio. Así desde que llegaron nuestros primeros habitantes se configuró la apropiación comunitaria de Puente Mulas. La devoción a San Vicente por su parte, es

consustancial al barrio pues es bajo el patronazgo del santo que se da su fundación. Los turnos si bien son parte de esta devoción a San Vicente desde el inicio los utilizamos tanto para la recaudación de fondos en pro de una obra comunal, como para brindar un espacio de encuentro y diversión en la comunidad.

Claramente en un área rural sin los distractores tecnológicos que tenemos ahora, la conversación entre nosotros y nosotras fue una de las principales formas de entretenerse. Allí creamos y contamos leyendas que al pasar de una persona a otra tomaron sus propias formas narrativas pero sin perder su singularidad, la cual hasta la actualidad se mantiene. Estas leyendas remiten a fuerzas sobrenaturales asociadas a elementos naturales como la oscuridad, los bosques, los ríos, los animales, etc.

La contemplación y significación del Patrimonio Arquitectónico ubicado en el barrio como el puente de piedra, la represa hidroeléctrica, y los recibidores de café, ha sido una de las prácticas que hemos utilizado para obtener experiencias sensoriales y sentido. Visualmente este patrimonio no solo nos brinda belleza sino también impresión por el ingenio humano, relevancia y excepcionalidad histórica y testimonio de los orígenes y rasgos históricos del cantón de Belén.

A medida que logramos estabilizar nuestra situación económica nos permitimos algunos gastos destinados a compartir momentos especiales entre nosotros. Entre estas ocasiones destacan dos eventos significativos: los Rezos del Niño

y La Zopilota. Estos encuentros no solo representan momentos de festividad, sino también encarnan un sentido arraigado de confraternidad que nos deja una huella profunda como vecinos

Durante el período que fortalecimos nuestro nivel de organización y cohesión comunitaria estas prácticas culturales se robustecieron significativamente ya que pudimos concentrar recursos, tiempos y esfuerzos para llevarlas a cabo de manera más constante, con mayor sofisticación e involucramiento de los pobladores. Por ejemplo, con la Devoción a San Vicente llegamos a adquirir imágenes del Santo, hacer procesiones y a realizar más actividades religiosas y festivas en su honor.

Los turnos por su parte, se robustecieron pues fueron el mecanismo por excelencia para obtener recursos para las obras comunales. Estos se hicieron con mayor frecuencia, con una oferta diversa de actividades entre las que destacan el baile, los payasos, el karaoke y una cocina que ofrecía platillos y bebidas para todos los gustos. En el Talud la concurrencia de los tertulios era abundante y se acompañó con compartir de comidas y bebidas. La visita a Puente Mulas, sobre todo en el verano, fue un evento masivo lleno de juegos, comidas y charlas amenas.

En el período de desgaste todas estas prácticas culturales se debilitaron enormemente. La Devoción a San Vicente se limitó a los actos de la Iglesia y pierde su carácter cívico. Los turnos prácticamente desaparecieron y con la pérdida del Talud también las tertulias, lo cual también influye en que las leyendas pierdan su circulación. Las visitas a Puente Mulas dejaron de ser masivas

y se simplificaron. Los Rezos del Niño se restringieron al ámbito privado y la Zopilota es realizada esporádicamente por algunos vecinos nostálgicos.

Con el resurgimiento reciente hemos intentado recuperar algunas de estas prácticas, adaptándolas a las circunstancias de los nuevos tiempos, por lo que se puede decir que se han renovado. También hay que considerar aquellas prácticas que vienen más de la creatividad de la juventud y los migrantes que se encuentran subterráneas y que debemos explorar más para incorporarlas dentro de los esfuerzos que se hemos venido haciendo durante los últimos años para revitalizar al barrio culturalmente.

A lo largo del tejido temporal de Barrio San Vicente sus hitos narran una crónica rica en desafíos y resiliencia. Desde los orígenes, donde la lucha por condiciones dignas dio forma a la unidad comunitaria, hasta los conflictos donde las gestas por la vivienda y el territorio fortalecieron la fisonomía del barrio y el desgaste que testificó la fragmentación y desafíos contemporáneos, como comunidad enfrentamos cambios profundos. Las continuidades culturales arraigadas en devoción y tradiciones actúan como faros constantes. Hoy, en un resurgimiento palpable buscamos restaurar no solo su entorno sino también su esencia, tejida con nuevos hilos de creatividad y esperanza.

LÍNEA DEL TIEMPO



Conclusiones

San Vicente, a pesar de ser un barrio con una extensión territorial pequeña en comparación al área que comprende el cantón de Belén, ha tenido un protagonismo sumamente importante, no solo por su paisaje natural centrado en sus extensas fuentes de agua, sus numerosas zonas boscosas o por los diversos tipos de animales que ahí se pueden encontrar todavía hoy, sino también por su amplia historia que muestra una calidez humana excepcional y por sus habitantes sencillos, trabajadores, nobles pero principalmente luchadores.

Las experiencias tanto de los primeros pobladores como la de sus descendientes muestran que este territorio ha nacido y ha evolucionado favorablemente gracias a sus habitantes que individualmente o por medio de estructuras organizativas se han esforzado para conseguir un lugar digno y adecuado para todos y todas, a través de un sentido de comunidad que los une.

El apoyo que han recibido de parte de las instituciones del Estado ha sido muy limitado, por lo que las personas de San Vicente han sido quienes principalmente han levantado las principales infraestructuras comunitarias del barrio, pero también han sido quienes han luchado incansablemente por obtener los servicios básicos, viviendas dignas y propias así como un lugar sano en dónde vivir. Asimismo, no se debe ignorar el desinterés y negligencia por parte de las empresas privadas del cantón de Belén como de las cercanías a la comunidad de San

Vicente, donde su involucramiento ha sido clientelar y calculado por sus intereses.

Es necesario acentuar que quienes habitan este territorio son individuos y familias provenientes de diferentes zonas del país, por lo que este barrio muestra una gran diversidad cultural que lo enriquece de la misma manera que los convierte en un territorio que acoge, apoya y colabora con aquellos que más lo necesitan pero también que lo realizan sin hacer distinción de ningún tipo, esto llena de significado a San Vicente, convirtiéndolo en un barrio multicultural y de influencia de migrantes como parte de su desarrollo.

Por lo tanto se reafirma una identidad territorial basada en los acontecimientos históricos que permiten a cualquier ciudadano apreciar todos los elementos positivos que constituyen a esta comunidad y que le alejan del imaginario social estigmatizante, porque San Vicente contiene una trama barrial propia y cautivadora que puede enriquecer no solo al cantón de Belén sino también al país, muchas de estas memorias complementan e incluso son parte de la realidad centroamericana.

Esta historia local también permite repensar los barrios y sus historias para que se pueda reflexionar sobre las desigualdades sociales, formas de dominación y la creciente globalización. San Vicente se ha enfrentado a muchos desafíos socioeconómicos y actualmente lucha contra la gentrificación, pero se ponen en evidencia las capacidades de su población y la

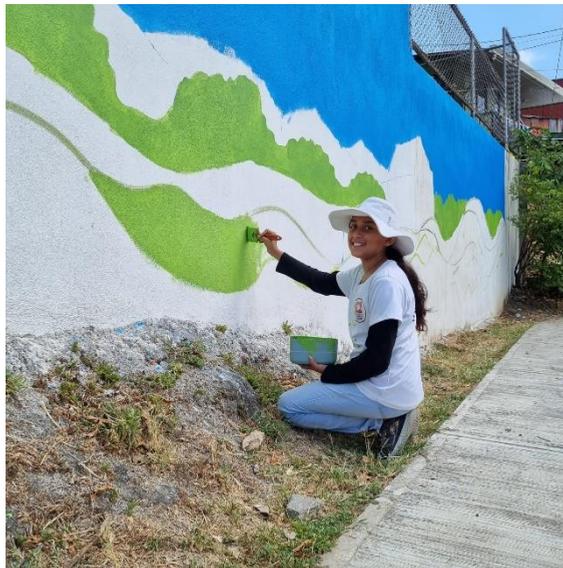
identidad de su pueblo que a pesar de las adversidades pelea por sus derechos mancomunadamente para transformar realidades.

A pesar de ello quedan muchas batallas todavía por emprender en este barrio, por ello es fundamental conocer la historia, porque permite entender de dónde venimos y cómo llegamos hasta aquí, pero también brinda herramientas para encaminar las acciones del futuro a través de la participación de todos aquellos que conforman el barrio y con una conciencia sobre sus necesidades y deseos. Asimismo, es necesario comprender que las tramas barriales no suelen ser armoniosas y que cada barrio cuenta con sus conflictos y problemáticas internas que forman parte también de la historia.

Los trabajos, las alternativas de subsistencia, las tradiciones, las leyendas, los juegos, entre muchos otros, son elementos que favorecen la comprensión del pasado y las creencias y percepciones de la población. Por otra parte, los retos ayudan a tener una claridad con respecto a las dificultades que esta comunidad ha tenido que enfrentar a través de los años. Luego, desarrollar la visión a futuro potencia todo lo beneficioso que el barrio desea tener, así como también muestra que la población continúa albergando sueños y esperanzas que les permitirán seguir transformando su barrio en un lugar en donde todos y todas puedan vivir plenamente.

Por último este proyecto tiene un significado especial debido a que han sido los jóvenes del barrio los protagonistas, toda la historia que se encuentra aquí expuesta llenará de orgullo

a sus habitantes así como a más de uno los hará recordar épocas de antaño, lugares, personas y anécdotas. Este libro es un inicio para rememorar a toda una comunidad, para que se conozcan sus raíces y a su vez para que los jóvenes comprendan su propio significado barrial así como el esfuerzo que conllevó tener todos los beneficios que hoy se disfrutan. Esta es una iniciativa para motivar a luchar, a sentir orgullo de sus raíces y a llevar a cabo acciones en pro de los presentes y futuros habitantes de este bello lugar llamado San Vicente, donde su historia aún no acaba y se sigue construyendo, porque podemos constatar que este barrio tiene un rico pasado y un gran potencial para su futuro.



Elaboración de mural en el marco del proyecto "Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores" 2024, Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente.

Fuentes

Entrevistas

Blanca Rosa Aguilar, vecina de Barrio San Vicente, 67 años. 24 de junio del 2022.

Carlos González, vecino de Barrio San Vicente, 81 años, 23 de febrero del 2024.

Maynor Cruz, vecino de Barrio San Vicente, 59 años. 25 de junio del 2022.

Fernando González, vecino de Barrio San Vicente, 88 años. 25 de junio del 2022.

María Isabel González, vecina de Barrio San Vicente, 66 años. 25 de junio del 2022.

Manrique González, vecino de Barrio San Vicente, 46 años. 1 de febrero de 2020.

Luz María González, vecina de Barrio San Vicente, 67 años. 16 de febrero de 2020.

Luis María González, vecina de Barrio San Vicente, 70 años. 25 de junio del 2022.

Fermín Luna, vecino de Barrio San Vicente, 93 años. 16 de febrero de 2020.

Juan Manuel Luna, vecino de Barrio San Isidro, 84 años. 29 de febrero de 2020.

Jeffrey Murillo, vecino de Barrio San Vicente, 27 años. 11 de junio de 2020.

Ricardo Pérez, vecino de Barrio San Vicente, 30 años. 11 de junio de 2020.

Sandra Porras, vecina de Barrio San Vicente, 56 años. 16 de febrero de 2020.

María de los Ángeles Segura, vecina de Barrio San Vicente, 51 años. 19 de junio de 2020.

Juan Luis Venegas, vecino de Barrio San Isidro, 67 años. 29 de febrero de 2020.

Mainor Villalobos, vecino de Barrio San Vicente, 61 años. 25 de junio del 2022.

Luis Humberto Zumbado, vecino de Barrio San Vicente, 65 años. 25 de junio del 2022.

Rosibel Zumbado, vecina de Barrio San Vicente, 54 años. 16 de febrero de 2020.

Archivo

Archivo Diocesano de Alajuela.
Actas Asociación San Vicente de Paul (sección hombres). 24 de marzo de 1935. Folio 83.

Archivo Diocesano de Alajuela.
Actas Asociación San Vicente de Paul (sección mujeres). 30 de junio de 1939. Folio 5.

Archivo Diocesano de Alajuela.
Actas Asociación San Vicente de Paul (sección mujeres). 22 de mayo de 1954. Folio 50.

Archivo Diocesano de Alajuela.
Asociación San Vicente de Paul (sección mujeres). 5 de julio de 1955. Folio 88.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 1. 22 de junio de 1972. Folio 1.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 2. 24 de junio de 1972. Folio 3.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 3. 28 de junio de 1972. Folio 5.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 4. 1 de julio de 1972. Folio 7.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 9. 6 de octubre de 1972. Folio 19.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 12. 25 de octubre de 1972. Folio 25.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 13. 27 de octubre de 1972. Folio 27.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 14.14 de noviembre de 1972. Folio 29.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 18. 25 de mayo de 1973. Folio 35.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 20. 24 de junio de 1973. Folio 42.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 21. Julio 1973. Folio 44-45.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 22. Julio 1973. Folio 46-47.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 23. Julio 1973. Folio 50.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 24. Julio 1973. Folio 53.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 25. Agosto 1973. Folio 56.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 26. Agosto 1973. Folio 59.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 27. Agosto 1973. Folio 61.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 28. Setiembre 1973. Folio 64.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 29. Setiembre 1973. Folio 65.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 30. Setiembre 1973. Folio 68-69.

Actas Junta Progresista Barrio San Vicente. Sesión 34. Setiembre 1973. Folio 79-80.

Periódicos

La República. “Chirrite” en Heredia. 27 de Agosto 1972, 10.

El Guapinol. Obras realizadas. Octubre de 1974, 4.

El Guapinol. El Agua y San Vicente. Febrero de 1975, 5.

El Guapinol. Colabore con San Vicente. Marzo 1975, 5.

El Guapinol. Sabía usted que. Enero 1976, 6.

El Guapinol. Informe Municipal. Abril 1977, 5.

El Guapinol. Plan de Vivienda Pro-Asociación de Desarrollo Comunal de San Antonio de Belén. Febrero de 1980, 8.

El Guapinol. Informe Municipal. Abril de 1980, 16.

El Guapinol. Informe Municipal. Mayo 1980,6.

El Guapinol. El Parque infantil de San Vicente ya está en construcción. Setiembre 1980,6.

El Guapinol. Aspecto Comunal del Ochenta. Febrero 1981, 4.

El Guapinol. Residuos sólidos y contaminación. Enero 1982, 4.

El Guapinol. La labor municipal 1981. Febrero 1982, 5.

La República. Gran turno-feria. 10 de Noviembre 1982, 25.

El Guapinol. Aspecto Comunal 82. Marzo 1983, 4.

La República. Turno en San Vicente. 13 de Noviembre de 1982, 15.

El Guapinol. Proyecto vivienda digna en Barrio San Vicente. Diciembre 1983, 4.

La República. Arias: Llegaremos al 2000 sin vergüenza al tugurio. 14 de Junio de 1986, 3.

El Guapinol. Un proyecto de vivienda popular en camino. Mayo 1986, 5.

El Guapinol. Belén se organiza en lucha por la vivienda. Mayo 1986, 7.

Belén al día. Lío con proyectos de vivienda. Marzo-Abril 1999, 3.

Belén al día. Veinte familias con casa nueva. Noviembre 2000, 5.

Belén al día. Más familias con vivienda propia. Noviembre 2000, 6.

Belén al día. De Belén por nuestra voluntad. Septiembre - Octubre 2003, 7.

Belén al día. San Vicente se vistió de fiesta. Agosto-Septiembre 2007,4

El Guacho. Francisco Rodríguez: el primer director técnico de todos los belemitas. Octubre 2015.
<https://periodicoelguacho.wordpress.com/2015/10/31/francisco-chico-rodriguez-el-primer-director-tecnico-de-todos-los-belemitas/>

El Guacho. Convierten Puente Mulas en basurero a cielo abierto. Abril-Mayo 2016, 3.

El Guacho. Gabelo Villegas: Mi obra más importante fue darle casa a los pobres. Agosto 2016.

<https://periodicoelguacho.com/gabelo-villegas-mi-obra-mas-importante-fue-darle-casa-a-los-pobres/>

El Guacho. Macho Ramírez: de mejenguear en Belén a dirigir a la Sele. Febrero 2017.
<https://periodicoelguacho.wordpress.com/2017/02/06/macho-ramirez-de-mejenguear-en-belen-a-dirigir-la-sele/>

El Guacho. El conflicto eterno por los límites entre Belén y Alajuela. Febrero 2017.
<https://periodicoelguacho.com/el-conflicto-eterno-por-los-limites-entre-belen-y-alajuela/>

El Guacho. Pedregal construye calle sin permisos reconocen en la muni. Marzo de 2017.
<https://periodicoelguacho.com/pedregal-construye-calles-sin-permisos-reconocen-en-la-muni/>

El Guacho. Cuarterías de Belén cobran sus primeras víctimas. Abril 2017.
<https://periodicoelguacho.com/cuarterias-de-belen-cobran-sus-primeras-victimas/>

La Nación. Niñera adolescente y niño de 4 años fallecen quemados en incendio en Belén. 9 de abril del 2017.
<https://www.nacion.com/sucesos/desastres/ninera-adolescente-y-nino-de-4-anos-fallecen-quemados-en-incendio-en-belen/UMT7PSCKYFD5RIVKHFCGR3SA5A/story/>

El Guacho. San Vicente arranca sus fiestas patronales. Septiembre 2019.
<https://periodicoelguacho.com/san-vicente-arranca-sus-fiestas-patronales/>

El Guacho. Barrio San Vicente celebró a su Santo Patrono. Octubre 2019.
<https://periodicoelguacho.com/barrio-san-vicente-celebro-a-su-santo-patrono/>

El Guacho. Barrio San Vicente tendrá nueva cara a partir de las historias de sus jóvenes. Febrero 2021.
<https://periodicoelguacho.com/barrio-san-vicente-tendra-nueva-cara-a-partir-de-las-historias-de-sus-jovenes/>

El Guacho. Proyecto Historia de Barrio San Vicente con jóvenes y colores arrancará con periodo de inscripciones. Mayo 2023.
<https://periodicoelguacho.com/proyecto-historia-de-barrio-san-vicente-con-jovenes-y-colores-arrancara-con-periodo-de-inscripciones/>

El Guacho. Participación de Belén en la lucha contra el relleno sanitario en Santa Ana a finales de la década de 1990. Agosto 2023
<https://periodicoelguacho.com/participacion-de-belen-en-la-lucha-contra-relleno-sanitario-en-santa-ana-a-finales-de-la-decada-de-1990/>

El Guacho. El surgimiento de la Asociación de Vecinos de Barrio San Vicente y su impacto en el desarrollo comunitario. Noviembre 2023.

<https://periodicoelguacho.com/surgimiento-de-la-asociacion-de-vecinos-de-barrio-san-vicente-y-su-impacto-en-el-desarrollo-comunitario/>

Libros y artículos

- Alfaro, A. (2005). El pueblo que se come el dosel del bosque premotano húmedo. *Revista de Ciencias Ambientales*, 29 (1) 3-22.
- Alvarado, G., Bonilla, D., Revelo, E. (2022). Territorio como patrimonio: el caso de Puente Mulas en Belén, Costa Rica. *Pensamiento Actual*, 22 (39), 73-86.
- Alvarado, G., Bonilla, D., Revelo, E. (2021). *Puente Mulas: Patrimonio e Historia*. La Voluta.
- Carmona, K. (2009). *Análisis histórico geográfico del cantón de Belén para comprender la reducción del paisaje natural y agrario de 1950 al 2009*. Inédito.
- Campos, Luz María. (2006). *Mi Belén de Antaño*. Impresos Belén.
- Ceballos, E., Zumbado, C. (2017). *Anecdotario belemita: de dichos e historias*. Municipalidad de Belén.
- Ibarra, E. (2003). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. EUOCR.
- Pérez, D. (1999). Movimiento comunal, partidos locales y utopía. *Revista ABRA*, 20 (29), 73-96.
- Mondol, M. (2009). Las asociaciones de desarrollo de la comunidad en Costa Rica durante el decenio de 1970. *Cuadernos de Investigación UNED*, 1(1), 69-123
- Rodríguez, Guillermo. (2020). *¡Y Fuimos Barva! Potrerillos, Origen del Pueblo de Belén – Heredia, desde la óptica y perspectiva -Catastral- Registral*. Inédito.
- Sánchez, J. (2002). *Entre 2 ríos: un acercamiento arqueológico al cantón de Belén y los distritos de San Rafael y la Guácima del cantón de Alajuela*. Trabajo de grado en licenciatura en antropología con énfasis en arqueología, Universidad de Costa Rica.

Sánchez, Teresa. (2007) *Belén Antes: un pueblo con chispa joven*. EUNA.

TCU Pasado y presente de las comunidades. (2008). De

Potreros a Belén: Memoria Gráfica del cantón de Belén (1907-2007). UCR-Municipalidad de Belén.

Trabajo de campo.

Recorrido guiado por Barrio San Vicente a cargo de Luis Humberto Zumbado, Minor Cruz, Rosibel Zumbado, y German Alvarado Luna. 30 de Julio 2023.

Esta obra es el fruto del trabajo colectivo de gran cantidad de actores sociales, sin embargo los principales protagonistas han sido los y las participantes del proyecto “Historia de Barrio San Vicente: con jóvenes y a colores”, quiénes llevaron a cabo un proceso para indagar los orígenes, contextualizar la actualidad y explorar los sueños y proyectos de su comunidad.

Este libro se plantea repensar el imaginario estigmatizante en el que se ha visto envuelto este barrio, por lo que en estas páginas se expone una narrativa histórica que eleve todos sus elementos y no solo los negativos, sin perder la rigurosidad investigativa y la objetividad.

“El legado del Barrio San Vicente” muestra que a pesar de que este barrio comprende un espacio pequeño y que ha sido marginalizado en el territorio belemita, cuenta con una historia muy significativa, no solo por sus recursos naturales sino también por las incansables luchas, las formas de organización, la voluntad y el trabajo de sus habitantes para levantar su propio barrio denominado San Vicente.

No me equivoco al afirmar que en Belén esta es la primera vez que un barrio decide conocer y cultivar su propia historia lo cual es una señal de fortaleza y visión.

E. Danilo Pérez Zumbado.

ISBN: 978-9968-03-687-0

